



Mito

Libro para una ópera

Antonio Buero Vallejo

PERSONAJES

VOZ 1.^a

VOZ 2.^a

VOZ 3.^a

VOZ 4.^a

VOZ 5.^a

TERESINA, *la Sobrina.*

BÁRBARA, *el Ama.*

ELOY, *criado.*

MICKY, *criada 1.^a*

VICKY, *criada 2.^a*

PEDRO, *el Bachiller.*

APOLINAR, *el Cura.*

ARÍSTIDES, *el Barbero.*

RODOLFO KOZAS, *Don Quijote.*

SIMÓN, *Sancho Panza.*

VOZ 6.^a

ARCADIO PALMA.

MARTA

SALUSTIO, *el Ventero.*

«DUQUESA».
ELECTRICISTA.
«DUQUE».
VISITANTE 1.º
VISITANTE 2.º
VISITANTE 3.º
VISITANTE 4.º
VISITANTE 5.º
VISITANTE 6.º
ISMAEL.
1.ª MOZA DEL PARTIDO.
2.ª MOZA DEL PARTIDO.
EFRÉN, *mozo de mulas*.
MOZUELO.
BARRENDERA JOVEN.
BARRENDERA VIEJA.
POLICÍA 1.º
POLICÍA 2.º
REGIDOR.
COMISARIO.
POLICÍA 3.º
POLICÍA 4.º
POLICÍA 5.º
Seis tramoyistas.
Cantantes.
Policías.
Público.

En el Teatro de la Ópera de una ciudad de nuestro tiempo.

Derecha e izquierda, las del espectador.

△▽

Parte primera

La embocadura de la escena está formada por una obra de ladrillos sobre la que se divisan fragmentos de viejos carteles y avisos, y suscita la sospecha de que no nos encontramos en la sala de un

teatro, sino en las vastas dependencias posteriores de su escenario. Algo más allá de la embocadura, un par de escalones corre a todo lo largo de la escena. En el primer término de la derecha y delante de estos escalones, un amplio escotillón rectangular del piso, con peldaños de bajada que arrancan de su frente, permite descender al foso; la barandilla de tubos metálicos que lo cerca por su bordes laterales se transforma, en el borde posterior, en una plancha opaca de la que cuelga, hacia el hueco, una bombilla roja con pantalla que ahora está apagada. Las paredes de ladrillo que forman la extraña embocadura se doblan en ambos laterales hacia el escenario y terminan algo más atrás, dejando abiertos y perdidos en la penumbra los hombros del mismo. En cada una de las dos fajas laterales de pared hay una puerta: son dos camerinos. Un enorme trasto con quebraduras en biombo descansa sobre los escalones que cruzan la escena y la ocultan casi totalmente. Visto por su revés, solo muestra su artesana superficie de envarillados y listones sobre la gruesa tela; pero se colige, por el irregular contorno de su cresta, que debe de representar un fondo urbano de palacetes, torrecillas y chapiteles castellanos. Iluminaciones laterales y focos cenitales entrevistados más lejos, por encima del trasto, confirman la impresión de que el escenario se divisa desde su fondo. En los dos extremos de la embocadura, sendas escalerillas lo comunican con la sala.

Las personas que, por azar, entren en ella, advertirán que, tras el enorme trasto, se está representando una ópera. La orquesta lejana ejecutaba ya, cuando entraron, una ampulosa y triste música inspirada en la meseta ibérica, a cuyos sonos no tardan en unirse melancólicas notas de guitarras. De pronto, estallan sobre la música espaciadas voces de cantores de ambos sexos, progresivamente lejanas.

VOZ 1.^a ¡El loco va a morir!

VOZ 2.^a ¡Se muere el loco!

VOZ 3.^a ¡Triste es nuestro vivir!

VOZ 4.^a ¡Somos bien poco!

(Una voz femenina entona una vieja copla castellana.)

VOZ 5.^a Deja tu espada y tu pena
 a mi orilla reposar.
 Yo soy el agua serena
 que tu sed quiere aplacar.

5

(Vuelven las espaciadas voces, desde una remota lejanía hasta muy cerca.)

VOZ 4.^a ¡El loco va a partir!

VOZ 3.^a ¡Por él yo ruego!

VOZ 2.^a ¡Cuerdo se halla al morir!

VOZ 1.^a ¡Ya no está ciego!

(Dado el telar o sumido en los laterales, el gran trasto desaparece. Entonces se advierten, sesgados, otros trastos menores. El de la izquierda parece representar un trozo de pared con una puerta; el de la derecha, más bajo, la cabecera de un dormitorio, y ambos se divisan, como el trasto desaparecido, por su revés. Adosado al trasto derecho y de perfil, pero ligeramente torcido hacia el fondo, hay un lecho antiguo. De uno de los relieves de su cabecera penden la espada de DON QUIJOTE y la bacía de azófar que el caballero tomara por el yelmo de Mambrino. A ambos lados del fondo se columbran los pilares de ladrillo y metal que forman la parte interior de la embocadura del escenario y, en su altura, los deslumbrantes focos de las diablas. En el gran hueco surcado por la luz de los focos exteriores vibra el denso gris de la sala oscura. Don Quijote (RODOLFO), en camisón y de rodillas sobre el lecho, recibe la absolución del Cura (APOLINAR). El Ama (BÁRBARA), la Sobrina (TERESINA), el Barbero (ARÍSTIDES) y el Bachiller (PEDRO) aguardan, por el orden en que han de entrar en escena, junto a la puerta del trasto izquierdo. Por delante de los escalones avanzan de derecha a izquierda una criada (MICKY), un criado cincuentón (ELOY) y otra criada (VICKY), deteniéndose, en bellas posturas expectantes, a distancias regulares.)

LA SOBRINA ¡Mi tío y señor se muere! ¡Se nos muere!

EL AMA ¡Mi señor Don Alonso morir quiere! 10

CRIADO **(Fuerte.)**
¡Don Quijote agoniza! ¡Dios lo ordena!

(Los que aguardan junto a la puerta se miran consternados y el BARBERO adelanta un paso para indicar al criado (ELOY) que no cante tan fuerte. DON QUIJOTE reja inmóvil y de rodillas. EL CURA se volvió y se encamina hacia la puerta.)

CRIADA 1.^a ¡Nuestro Señor acoja su alma buena!

CRIADA 2.^a ¡Se muere!

EL AMA ¡Mi señor!

LA SOBRINA. ¡Ya se nos va!

BACHILLER Que no os oiga él llorar, por caridad.

EL CURA **(En la puerta.)**
Muy cierto es que está cuerdo y que se muere 15
Quijano el Bueno, porque Dios lo quiere.

(Se aparta y entran todos. EL AMA y LA SOBRINA se acercan presurosas al lecho.)

LA SOBRINA ¡Buen Jesús!

EL AMA ¡Mi señor, no coja frío!

LA SOBRINA ¡Vuelva a arropar sus carnes, señor tío!

(Entre las dos meten a DON QUIJOTE en el lecho y le acomodan las almohadas. Los tres criados llegaron a su vez a la puerta y entran, respetuosos. Sancho Panza (SIMÓN) aparece por la izquierda, se apostó junto a la puerta y bosteza en silencio.)

BARBERO Don Alonso, aún podría yo sangrarle
y de aquesta flaqueza rescatarle. 20

DON
QUIJOTE No, buen barbero, no. Ya no estoy loco,
y sé que me voy yendo poco a poco.

(La voz femenina entona, lejos, otra estrofa de la copla.)

VOZ 5.^a El Caballero llegaba
a la fontecica fría
para aliviar su agonía 25
y el agua no le saciaba.

(DON QUIJOTE se incorporó para escuchar.)

EL CURA Alguna moza es, que no repara...

DON
QUIJOTE ¡Si alguien en el Toboso así cantara...!
(Un tiempo.)
Llamad a Sancho.

(SANCHO se precipita llorando en escena y se arrodilla junto al lecho.)

SANCHO ¡Padre y dueño mío!

DON
QUIJOTE Sancho, perdóname tu desvarío. 30

SANCHO Vuesa merced un buen consejo tome.
Vuesa merced no muera y se levante
dejando esa tristeza que le come.
Al campo nos iremos de pastores

y a Doña Dulcinea cantaremos 35
con el zurrón repleto de primores.

DON QUIJOTE ¡Ah, Sancho bueno, tu alma simple y pura
aún quisiera soñar junto a la mía
en una España llena de ventura!
Despierta ya. Que en los nidos de antaño, 40
Sancho infeliz..., no hay pájaros hogaño...

(Muere. Sollozando, todos se arrodillan y se santiguan. La voz femenina termina la copla.)

VOZ 5.^a El Caballero partió.
La fontecica lloraba
y de sollozar no acaba
porque él ya nunca volvió... 45

(El telón del fondo comenzó a bajar lentamente. La orquesta del fondo lanza su brillante final. Los aplausos se adelantan, atronadores. El telón baja y vuelve a subir. Los cantantes permanecen en cuadro. A los aplausos se suman los usuales «bravos» histéricos. El resto de la Compañía aparece por los laterales y aguarda. El telón baja. Todos se mueven como rayos y se sitúan en filas ante el telón del fondo. El telón sube. La sala del fondo se ha iluminado. El director ARCADIO PALMA, de frac y con una condecoración al cuello, aparece y se aposta junto a la puerta del trasto izquierdo. La Compañía saluda, entre aclamaciones, al público. Luego se vuelve hacia un invisible palco de la izquierda y le dedica una exagerada y solemnísimas reverencia. El telón baja. El SEÑOR PALMA sisea: TERESINA (La Sobrina) corre a buscarlo y lo conduce al proscenio mientras el telón vuelve a subir. Los aplausos y «bravos» arrecian. El SEÑOR PALMA y la Compañía saludan al público y de nuevo al palco, repitiendo la fantochesca zalema. Las filas de cantantes se descomponen y dejan en el centro al SEÑOR PALMA y a RODOLFO KOZAS (Don Quijote), que saludan y, ante las aclamaciones, se abrazan. Luego vuelven a doblarse ante el palco invisible. La orquesta inicia un breve himno nacional que es muy, muy alegre. El público rompe a aplaudir. El SEÑOR PALMA y los cantantes aplauden también, vueltos hacia el palco invisible. El himno termina y se oye en la sala del fondo una aflautada voz que canturrea.)

VOZ 6.^a ¡Viva el señor presidente!

(Y gran parte del PÚBLICO responde con esta curiosa cantinela.)

PÚBLICO ¡Viva, viva, viva! ¡Va, va!

(El telón baja definitivamente. El SEÑOR PALMA desaparece por la izquierda, cantando.)

SEÑOR PALMA ¡Aguárdenme, que corro a despedirlo!

(Con su voz la música inicia un nuevo motivo. Los cantantes van formando grupos hacia la izquierda, con las caras llenas de satisfacción. Espiándolos disimuladamente, ELOY se aparta de ellos, se acerca al lecho, atrapa con un rápido ademán la bacía y la oprime contra su pecho. Al volverse, RODOLFO KOZAS muestra sobre su camión de escena una condecoración idéntica a la que ostentaba el SEÑOR PALMA. Su mano y la de TERESINA se enlazan.)

MICKY ¡Qué hermosa noche!

VICKY ¡Premios, alegría!

RODOLFO **(Con intención, a TERESINA.)**
No ha hecho más que empezar...

TERESINA **(Se desenlaza, púdica.)**
¡Oh, qué indiscreto! 50

PEDRO Reparad en Eloy.

(Todos miran a ELOY, reprimiendo la risa. Él lo nota y permanece inmóvil, sin mirar a nadie.)

RODOLFO Es lo de siempre.
Dejadle desgranar viejos recuerdos.

MICKY ¿Recuerdos?

RODOLFO Una noche, hace diez años
él cantó mi papel.

MICKY ¿Era famoso?

RODOLFO Fue su oportunidad y la ha perdido. 55

(ELOY se decide a avanzar bruscamente, sentándose a la derecha sobre los escalones. Luego se encasqueta la bacía y mira al frente con los puños en las mejillas, entre las sonrisas de todos. SIMÓN, que representó a Sancho, empieza a desvestirse.)

SIMÓN Yo me voy a cambiar.

BÁRBARA **(Por ELOY.)**
No le hagáis caso.

¡Hoy cantó como un ángel, señor Kozas!

(No sin mirar con recatada curiosidad a ELOY, SIMÓN se dirige al

camerino de la izquierda, cuya puerta abre y cuya luz enciende al entrar.)

RODOLFO Había que honrar a nuestro presidente.

(MARTA, una chica no fea pero de apariencia anodina, entra, con blusa de trabajo, por la derecha. Recoge la espada de Don Quijote colgada en el testero y, al no ver la bacía, mira a ELOY, suspira y se dedica a recoger otras cosas que le dan los cantantes: la espada del «DUQUE», una gruesa cadena y el tocado de la «DUQUESA», etc. Ajenos al parecer a cuanto sucede, aunque nunca dejan de observar, seis TRAMOYISTAS entran por ambos laterales. Dos de ellos sujetan y vigilan la subida al telar del trasto izquierdo; los otros cuatro deslizan el lecho y su testero hacia la derecha mientras los cantantes siguen departiendo. Luego se retiran.)

VICKY (A RODOLFO.)

¿Me deja ver la cruz de muy cerquita?

RODOLFO Claro que sí.

(Se arranca los bigotes y la perilla.)

VICKY ¡Qué lindo es el esmalte!

60

RODOLFO **(Se alisa los cabellos.)**

No tanto como tú.

(TERESINA lo pellizca con saña.)

¡Quieta, muchacha!

VICKY Señorita, son bromas sin malicia.

TERESINA **(Por RODOLFO.)**

¡No hable usted por su boca, señorita!

(Los focos de escena se van apagando. El escenario queda iluminado por una luz fría y difusa.)

VICKY Perdón.

RODOLFO Pero, ¿qué es esto?

TERESINA Que la noche

no ha hecho más que empezar, como tú dices.

65

(Se aparta contrariada.)

PEDRO ¡Y muy bien que empezó! Cincuenta fueron
las condecoraciones otorgadas
hoy en todo el país.

(RODOLFO le da a MARTA, que le tendía la mano para recogerlos,

sus postizos.)

RODOLFO Gracias, pitusa...

**(Y le toma, galante, la barbilla. TERESINA los contempla, inquieta.
MARTA se gafa, con un mohín un tanto ridículo.)**

MARTA Por favor...

APOLINAR **(Toma a RODOLFO del brazo y lo aparta.)**

¡Pero pocas tan bien dadas

como las que esta noche festejamos!

70

(Los cantantes se van apiñando en torno a los dos.)

ARÍSTIDES ¡Muy merecida la tenía Rodolfo!

VICKY ¡Y el señor Palma!

SALUSTIO **(Palmea, adulador, el cogote de RODOLFO.)**

¡Grandes servidores

de un gran país y de una gran cultura!

RODOLFO Me abrumáis...

«DUQUESA» ¡Es justicia, caro amigo!

TERESINA **(Que se quedó sola a la derecha, decide cambiar de actitud.)**

Sí, amigo mío, gran justicia ha sido.

75

(Avanza hacia él, conmovida.)

Y yo he... llorado, viendo al presidente,
cuando en el entreacto y aquí mismo
la cruz te puso al cuello.

APOLINAR ¡Qué gran hombre!

TERESINA ¡Es el mejor barítono del mundo!

APOLINAR ¿El presidente?

TERESINA ¡No, señor! ¡Rodolfo!

80

(Mimosa, se acerca a RODOLFO.)

RODOLFO **(La enlaza.)**

¡Jamás olvidaremos estas horas!

¡Una alegre velada nos aguarda!

¡La nación y la ópera prosperan!

TERESINA ¡Y el amor nos concede su ventura!

RODOLFO **(Canta, exultante, los gritos.)**
¡Viva, viva, viva!

TODOS ¡Va, va!

85

(TERESINA se echó en los brazos de RODOLFO. Tras su recorrido, en el que recogió diversas cosas, MARTA se acerca tímidamente a ELOY. Él nota su llegada y la mira de soslayo, inquieto.)

PEDRO Fijaos en Eloy.

RODOLFO No dará el yelmo.

TERESINA Qué extrañamente mira a esa muchacha...

RODOLFO Teme que se lo pida.

TERESINA No. No es eso...

RODOLFO **(Se encoge de hombros.)**
Será que está pensando en musarañas.

(Con mucha timidez, MARTA señala a la bacía. ELOY se levanta despacio, muy turbado, con una leve negativa que es un ruego. Ella pregunta con un gesto: «¿No?» Él junta suavemente las manos suplicantes. Ella baja los ojos y cruza hacia la derecha: antes de salir se vuelve a mirarlo, desasosegada. Él, que la siguió con la vista, desvía la cabeza al mirarlo ella, emocionado. MARTA sale. ELOY se sienta y vuelve a apoyar la cara sobre los puños.)

APOLINAR En lo que piensa es en los visitantes. 90

MICKY ¿Qué visitantes?

MUCHOS **(Con sorna.)**
¡Ah! Los visitantes.

(ELOY los mira de reojo y decide ignorarlos. SIMÓN ha oído y sale a medio vestir de su camerino. Entre él y ELOY se cruza una mirada.)

MICKY Pero, ¿qué visitantes?

RODOLFO ¿No lo sabes?

MICKY Como soy nueva aquí...

PEDRO **(Sonríe, con un dedo en los labios.)**
¡No lo preguntes!

RODOLFO **(Acercándose a ELOY, brinda sus palabras a los demás.)**
 El hombre solo piensa en su secreto...
 Por eso aún no me ha felicitado. 95

MUCHOS ¿Será posible?

RODOLFO Claro que es posible.
 Siempre afirmé que soy un mal barítono.

MUCHOS ¡Qué insensatez!

RODOLFO ¡Eloy es tan sincero!

BÁRBARA **(Con sorna.)**
 Quizá, pensando siempre en visitantes,
 no reparó...

RODOLFO Se lo preguntaremos. 100
 ¿Es eso, Eloy? ¿Quizá no reparaste
 en las dos cruces que hoy el presidente
 concedió a dos personas que conoces?
(Columpia, irónico, su cruz.)
 ¿O quizá ni siquiera has reparado
 en que esta noche vino el presidente? 105

MUCHOS ¡Ja, ja! ¡Ja, ja! ¡Ja, ja!

ELOY He reparado.

RODOLFO ¡Pues nadie lo diría, viejo amigo!

ELOY Ayer, muchas tarimas levantaron
 buscando alguna bomba, y esta noche
 la casa se llenó de policías. 110

RODOLFO ¡Pero eso es natural!

ELOY He reparado.

MUCHOS ¡Es natural!

RODOLFO ¡En qué cosas reparas!

MUCHOS ¡Tan naturales!

RODOLFO ¡En la policía
 hay que ser criminal para fijarse!

ELOY Yo no soy criminal y me he fijado. 115

RODOLFO **(Se toquetea otra vez la cruz.)**
 Y en dos deslumbradoras crucecitas,
 ¿reparaste quizás?

ELOY He reparado.

RODOLFO **(Con enorme inocencia.)**
 ¿De veras?

MUCHOS ¡Ja, ja, ja! ¡Genial, Rodolfo!

ELOY **(Se levanta.)**
 También he reparado en que ha lucido
 la cruz sobre el disfraz de Don Quijote. 120
 Tal vez en el libreto así se indica.

RODOLFO **(Molesto.)**
 Era una deferencia al presidente.
 No puede comprender esas finezas
 un cantante sin nombre y fracasado.
 ¡Qué le vamos a hacer! Solo muy pocos 125
 a ser buenos barítonos llegaron.

ELOY Dando el «la» natural.

RODOLFO ¿Qué es lo que has dicho?

ELOY Dando el «la» natural. ¿Sabe qué es eso?

RODOLFO **(Rojo.)**
 ¡Naturalmente!

ELOY Por si lo ha olvidado, 130
 déjeme recordarlo. Es esta nota.
 (Lanza un limpio «la» natural.)

RODOLFO ¡Eres un solemnísimoo payaso!

ELOY **(Imperturbable.)**
 ¿Lo puede usted cantar?

RODOLFO **(Exaltado.)**
 ¡Sí, mas no ahora!
 No debo destrozarme la garganta.

ELOY Lo comprendo muy bien. Por eso manda 135
 transportar tesisuras en sus arias.

RODOLFO **(Después de un momento de muda cólera.)**
 ¡No te escucharé más, pobre insolente!

**(Y le da la espalda para reunirse, despreciativo, con los otros.
 TERESINA se enfrenta con ELOY.)**

TERESINA ¿Cómo se atreve a hablarle así a Rodolfo?

ELOY **(Seco.)**
 No intervengas en esto, chiquilina.

TERESINA ¿Chiquilina? ¡Yo soy la *prima donna*! 140

ELOY Y él el «divo». Creced. Multiplicaos.
(Vuelve a sentarse.)

TERESINA ¿No será que las uvas están verdes?
(ELOY sonrío y se encoge de hombros.)

MUCHOS ¡Ja, ja, ja! ¡Muy bien dicho, señorita!

TERESINA ¿A qué, si no, se pone usted el yelmo?
(ELOY la mira.)
 Todos sabemos que hizo el Don Quijote 145
 aquí mismo, hace años, una noche...

ELOY **(Se levanta desconcertado.)**
 Ni me acuerdo de aquello.

TERESINA **(Modela con las manos una imaginaria bacía sobre
 su propia cabeza.)**
 ¡Ni se acuerda!

**(Y le vuelve la espalda para reunirse con RODOLFO, que le sonrío
 aprobatorio.)**

MUCHOS ¡Ja, ja, ja! ¡Son el diablo las mujeres!

ELOY **(Da unos pasos hacia ellos.)**
 ¡Os digo que no es eso!

TERESINA	¿Qué es, entonces?	
ELOY	(Después de un momento.) No echaré margaritas a los puercos.	150
MUCHOS	¡Se insulta cuando faltan argumentos!	
ELOY	Chillad como ratones. Yo me callo. (Se sienta y aguanta, estoico.)	
«DUQUESA»	Dejadle devanar sus chifladuras. Ninguna falta hace en nuestra fiesta.	
ELOY	Quisiera yo saber qué se festeja.	155
APOLINAR	El honor que nos ha hecho el presidente, nuestra amistad, dos cruces bien ganadas, el auge y la riqueza de la patria.	
ELOY	Dulce pintura. Sabe a caramelo. La voy a completar, con su licencia. Hay que pasar la noche en el teatro; la consigna se dio hace cuatro fechas. Desde las doce, la ciudad entera se esconderá en las cuevas y refugios y aprenderá a vivir como los topos hasta que la consigna se levante.	160 165
MUCHOS	¡Es natural y ya paso otras veces! Es otro ensayo de defensa atómica contra un fingido ataque nuclear.	
ELOY	Los músicos corrieron a sus casas. El presidente regresó a palacio. El supuesto civil puede iniciarse: mejor se aceptará con fiesta y risas.	170
MUCHOS	¡Es cosa natural y necesaria!	
ELOY	¡Sabio gobierno, que mantiene la opera y concede oportunos galardones para endulzar consignas necesarias! Todo es claro y sencillo: precauciones, pero ningún peligro. ¿Qué ha de haberlo, si el mismo presidente nos sonrío	175 180

y aplaude complacido desde un palco?

MUCHOS ¡Naturalmente! ¿No se había enterado?

ELOY La ciudad cierra tiendas y oficinas,
ahorra gasolina, aprende calma.
Para que la enseñanza sea completa 185
y nuestros nervios sepan relajarse
se oye constante ruido de explosiones
durante los ensayos de defensa.

MUCHOS ¡Muy natural! ¡Es la pedagogía!

ELOY Si la guerra estalló sin avisarnos 190
y cayeron las bombas esta noche,
continuaremos tan despreocupados
como en el popular cuento del lobo.

**(Todos callan y se miran perplejos. El
ELECTRICISTA sube del foso, enciende la luz
roja de la barandilla y se queda mirando a
ELOY. Es un hombre maduro, con ropa de
faena y gafas.)**

Calmaos. Pues tal vez estos ensayos
a otra causa obedecen, que nos callan. 195

MUCHOS ¿Otra causa?

ELOY Otra causa.

MICKY ¿Qué otra causa?

RODOLFO **(Sardónico.)**
¡No se lo preguntéis! ¡Los visitantes!

MICKY Pero, ¿qué visitantes?

MUCHOS **(Con sorna.)**
¡Ah! Misterio...

ELECTRICISTA **(Mira su reloj y levanta un dedo señalando al
aire.)**

Silencio, por favor. Escuchen todos.

**(Suenan las doce en una torre lejana. Los seis TRAMOYISTAS
aparecen por ambos laterales y dejan doce sillas a los dos lados de la
escena. Luego escuchan, inmóviles, al ELECTRICISTA. La música
inicia un nuevo motivo.)**

SALUSTIO El supuesto ha comenzado. 200

VICKY ¿Descendemos a los fosos?

ELECTRICISTA **(Habla siempre con leve tono sentencioso.)**
 Tal vez el supuesto tenga
 otra causa que nos callan.
 Mas no la que Eloy supone.
 El pobre sueña en fantasmas; 205
 yo solo creo en la ciencia.
 La razón es tan segura
 como la electricidad.
 Quizá otra causa nos callan.

RODOLFO ¿Qué causa es esa?

ELECTRICISTA La huelga. 210

RODOLFO ¿Otra huelga?

ELECTRICISTA Que el supuesto
 nos oculta limpiamente,
 metiéndonos en refugios.
(MARTA reaparece por la derecha y escucha.
ELOY se inmuta al verla.)
 Hábil gobierno, y astuto;
 nos vuelve a todos huelguistas 215
 y así la huelga no existe.
 No es mal gobierno. Discurre.
 Mas si a fondo conociera
 la electricidad social
 dominaría sus leyes 220
 y no estallarían huelgas.
 No es mal gobierno. Prospera
 el país y los rebeldes
 van perdiendo las razones
 que tienen para agitarse. 225
 Pero, si fuera perfecto,
 el gobierno llamaría
 a otros hombres que le faltan...

MUCHOS ¿Qué otros hombres?

ELECTRICISTA Está claro...

	No hablo porque yo lo sea...	230
MUCHOS	¿A quiénes llamar debiera?	
ELECTRICISTA	(Modesto.) A algunos electricistas.	
SEÑOR PALMA	(Voz de, por la izquierda. Nuevo tema musical.) ¡Dadme albricias, amigos, dadme albricias! (Entra en escena.) La compañía pasará el supuesto en camerinos y en el saloncillo.	235
	Merced especial es; no digáis nunca que el propio presidente la concede. Y otra feliz noticia, reservada: me ha dejado entender, sin afirmarlo, que la consigna se alzaré algo antes de que comience la función mañana.	240
TODOS	¡Viva, viva, viva! ¡Va, va!	
SEÑOR PALMA	Id a cambiaros, que en el saloncillo, como especial obsequio del gobierno para festejar nuestras dos cruces, una sabrosa cena nos espera.	245
MUCHOS	¡Viva, viva, viva! ¡Va, va!	
SEÑOR PALMA	¡Electricista!	
ELECTRICISTA	Diga, señor Palma.	
SEÑOR PALMA	¿Está todo dispuesto ya en el foso? ¿Abundante comida?	
ELECTRICISTA	Por supuesto. Y todas las demás comodidades por nuestro grupo autoelectrificadas.	250
SEÑOR PALMA	Pues que baje el servicio del teatro.	
ELECTRICISTA	Por la otra escalerilla casi todos bajaron ya. Solo unos pocos faltan.	255
SEÑOR	Pues que bajen y cumplan la consigna.	

¡A cambiarse y a gozar!

RODOLFO ¡Vamos, amigos! ¡Viva el señor Palma!

TERESINA ¡Y Rodolfo!

MUCHOS ¡Que vivan muchos años!

(APOLINAR inicia la marcha. Todos van saliendo por la izquierda.)

APOLINAR ¡Viva, viva, viva!

TODOS ¡Va, va! 275

RODOLFO ¡La nación y la ópera prosperan,
y el amor nos concede su ventura!

TODOS ¡Viva, viva, viva! ¡Va, va!

(Se pierden sus voces. Una nueva explosión se oye, más lejana. SIMÓN, que no ha salido, da un respingo. ELOY atiende. La música se amansa y ahora es casi un susurro. ELOY se sienta y vuelve a apoyar su cabeza en los puños. SIMÓN se acerca y se sienta a su lado.)

ELOY Hallan lo absurdo natural y sueñan
que es bella y fuerte su ciudad podrida. 280

SIMÓN ¿Por qué les canta usted tantas verdades?
Le perjudica...

ELOY Me lo ordenan ellos.

SIMÓN ¿Los visitantes?

ELOY Sí.

SIMÓN **(Con leve escepticismo.)**
Verlos quisiera.

ELOY Simón, las bombas que esta noche explotan
podrían ser muy ciertas.

SIMÓN ¡No me asuste! 285

ELOY Su fragor es más fuerte que otras veces.
Tal vez los visitantes han llegado.

SIMÓN ¿Lo sabe usted de fijo, o lo supone?

ELOY	(Después de un momento.) Es pronto para hablar.	
SIMÓN	¡Qué va a ser pronto!	
	Señor Eloy, soy pobre. Yo quisiera recordarle esta noche su promesa. Tengo hijos y mujer y apenas gano para darles vestidos y comida. Sé que no canto bien; fue por mis carnes por lo que me eligieron para Sancho.	290 295
	Poco importa, lo sé. Cuando ellos lleguen, sepa que mi ambición no es desmedida. De esta ciudad podrida y despreciable me conformo con ser burgomaestre. (Da un imaginario golpe en el suelo con un bastón imaginario.)	
ELOY	A cuantos creen en ellos necesitan. Serás burgomaestre y cantaremos al fin nuevas palabras.	300
SIMÓN	¿Cantaremos?	
ELOY	Son músicos, y cantan cuando hablan. ¡Ah, Simón, si pudieras comprenderlo! Las más tremendas cosas se avecinan. Ellos nos visitaban ya hace siglos con sus raudos platillos voladores y ahora aterrizarán para salvarnos de nuestra propia insania. Quizá el cielo está lleno a estas horas de platillos y el gobierno nos manda a los refugios para que lo ignoremos. ¡Vano empeño! No saben que va están entre nosotros.	305 310
SIMÓN	¿Entre nosotros?	
ELOY	Sin que lo advirtamos, conviven con nosotros a millares. Nos están estudiando. Y hay objetos sencillos y en el fondo misteriosos que aquí y allá nos fueron arrojados... (Sus manos dibujan en el aire extrañas caídas.)	315

SIMÓN ¿Para que?

ELOY Son objetos detectores.

SIMÓN ¿Como si fueran radios?

ELOY Más o menos. 320

(Confidencial.)
Uno de ellos se encuentra en el teatro.

SIMÓN ¿Cómo lo sabe usted?

ELOY Porque el objeto...
lo tengo en la cabeza.

SIMÓN ¿Dentro?

ELOY ¡Fuera!

SIMÓN ¡Ja, ja! ¡Ja, ja! ¿El yelmo de Mambrino?

(ELOY se descubre y sostiene la bacía con ademán solemne.)

ELOY Desde él te están viendo y escuchando. 325
Repara en su dibujo, que es la forma
perfecta de un platillo, con el cerco...,
la torreta...
(Por la escotadura.)
Y aquí, la portezuela.
**(Mueve la bacía como si fuese un platillo que
descendiese.)**

SIMÓN ¡Que no, señor Eloy!

ELOY ¿No tienes ojos?

SIMÓN ¡Su forma es de bacía de barbero! 330
**(Le arrebató la bacía, se la adosa al cuello y
finge enjabonarse.)**
¡Un cacharro corriente, que hace siglos
tenía ya esta forma!

ELOY Fue ideada
por un hábil y antiguo visitante.

SIMÓN ¿Un barbero marciano?

ELOY ;Trae el yelmo!
 No es para el cuello, es para la cabeza. 335
(Se lo quita, lo vuelve y se lo pone.)

SIMÓN ;Que no, señor Eloy!

ELOY ;Escucha, simple!
 Tú vas a oír la música increíble;
 la música que oigo y que me habla.
(Se descubre de nuevo.)
 Si percutes en sitios diferentes
 despertarás la extraña melodía. 340
**(Percute en diferentes sitios de la bacía, que
 despide un sonido de latón.)**

SIMÓN Muy extraña no es... A latín suena...
**(ELOY lo mira fríamente y sigue percutiendo. De pronto, uno de los
 golpes despierta una nota claramente musical. La expresión de
 SIMÓN cambia bruscamente. Tres o cuatro percusiones más, y otras
 dos notas saltan. ELOY se interrumpe.)**

ELOY Mas no sé si debiera confiarte
 un secreto tan grande.

SIMÓN **(Con las manos juntas.)**
 ;Siga, siga!
**(ELOY percute. Doce notas cristalinas componen
 una frase sonora. Sigue percutiendo y una nueva
 frase se expande. Entonces separa lentamente la
 mano de la bacía y esta, ante el asombro de SIMÓN,
 continúa emitiendo notas _y notas en risueña
 catarata... ELOY levanta la bacía, que sigue
 sonando. SIMÓN se pasa la mano por la cara,
 dudando de lo que oye. ELOY se encaja, lento, la
 bacía en la cabeza; los sonidos se apagan
 suavemente, pero su cara se transfigura. Sigilosa,
 MARTA asoma la cabeza por la barandilla del
 escotillón y los mira. A poco, sube algunos peldaños
 más sin que ellos adviertan su presencia. SIMÓN se
 oprime los oídos, medroso.)**
 Ya nada oigo.

ELOY Yo lo sigo oyendo.

SIMÓN **(Vuelve a refregarse la cara con las manos, se
 tira de las orejas.)**

¡Benditos sois, soplillos míos que oísteis! 345

(Bailotea, alegre.)

¡Dejen paso al señor burgomaestre!

(Deja de bailar al advertir que ELOY está mirando fijamente a MARTA. De repente, ELOY se quita la bacía, que ahora está muda, y la oprime contra su pecho. Con mucha timidez, MARTA extiende las manos.)

MARTA ¡Por favor...!

(ELOY oprime aún más la bacía contra su pecho. Ella repite, en silencio, el ademán.)

ELOY ¡Por favor, no me lo quite...!

(Se miran unos segundos. MARTA suspira, desciende por el escotillón y desaparece. ELOY se acerca a la barandilla y mira, cauteloso, hacia abajo.)

SIMÓN ¿Habrá notado algo?

ELOY La más dulce
criatura del mundo.

SIMÓN ¿Ella?

ELOY Ella.

SIMÓN Fea no es.

ELOY **(Colérico.)**
¿Qué dices, insensato? 350

¡Ciegos tus ojos son, pues que no advierten
la luz de una presencia sobrehumana!

SIMÓN ¿Se refiere a esa chica?

ELOY ¡De ella hablo!

SIMÓN ¡Las barbas y la calva de mi abuelo!
¿Se enamoró usted de ella?

ELOY Calla, necio. 355

¿Cómo te haré entender que en el teatro
nos observa también un visitante?

(Se cala la bacía.)

SIMÓN	<p>(Retrocede, asustado.) ¡Señor Eloy, no lo será usted mismo! (Cae de rodillas.) (Lo levanta, misterioso.) Es ella.</p>	
SIMÓN	¿Ella?	
ELOY	Ella, amigo mío.	
SIMÓN	<p>(Riendo.) ¡Que no, señor Eloy!</p>	
ELOY	¡Sé lo que digo!	360
SIMÓN	<p>La chica es servicial y no habla mucho. Empezó en la limpieza con la escoba y ahora trabaja en la guardarropía. Todos dicen que es tonta y se aprovechan; al pasar, ya le dan buenos azotes.</p> <p>(Mima la acción.) Pruebe la aventurilla, si le peta. Todavía no es viejo.</p>	365
ELOY	<p>No profanes con sucia lengua a una mujer tan grande. Ella finge humildad, tolera ofensas, mas no es lo que parece. ¿No recuerdas cuál es su nombre?</p>	370
SIMÓN	Claro que sí, Marta.	
ELOY	Marta viene de Marte.	
SIMÓN	<p>(Se rasca la cabeza, perplejo.) Coincidencias...</p>	
ELOY	<p>Simón, tú has escuchado el son del yelmo. (Señala a la bacía y después al escotillón.) Su música inefable me lo ha dicho.</p>	
SIMÓN	¡Si parece imposible!	
ELOY	Pues es cierto.	375

SIMÓN (Después de un momento.)
 ¡Señor, Señor, qué cosa tan tremenda!

ELOY Mayores las verás después del alba.
 Y ahora, silencio.

SIMÓN ¡Tantas emociones
 hambre me han dado, y en el saloncillo
 nos espera una mesa succulenta! 380
 ¿Nos vamos a cenar?

ELOY Estoy cansado.

SIMÓN ¡Perdóneme, pero es que muero de hambre!

ELOY Pues come y sáciate. Pero ¡silencio!

SIMÓN Callado me estaré.
 (Marchándose.)
 ¡Señor, qué cosas!

(ELOY lo ve partir. Luego se acerca al escotillón y mira hacia abajo. Después se aleja y se sienta, fatigado, en el escalón. La música se vuelve sigilosa y extraña; entre sus acordes se reiteran, con otros metales, las frescas melodías que la bacía emitió momentos antes. Larga pausa. ELOY reclinó la cabeza sobre el puño; se le cerraron los ojos. La luz baja. La bombilla roja del escotillón se apaga lentamente. Frías tonalidades ondulantes se inician en el telón del fondo, crecen hasta invadirlo y continúan durante la escena siguiente; sutiles iluminaciones caen sobre ELOY y sobre el escotillón. Por él suben del foso seis figuras, que se detienen un instante antes de aparecer del todo. Visten ceñida ropa de acerados destellos, fantásticos cinturones, «verdugos» rutilantes. Sobre las caras, sonrientes máscaras verdes de inmensos ojos. Después de mirar a ELOY por unos segundos, terminan de subir y se acercan.)

VISITANTE
 1.º ¡Eloy!

VISITANTE
 2.º ¡Eloy!

VISITANTE
 3.º ¡Eloy! 385

(ELOY alza la cabeza estupefacto, los mira y se levanta.)

ELOY ¿No me engaña mi mente? ¿Sois vosotros?

VISITANTE
 1.º Ni tu mente ni el yelmo te engañaron.

	Te anunciamos por él nuestra visita y aquí nos tienes.	
ELOY	¡Gracias sean dadas! (Se arrodilla.)	
VISITANTE 4.º	Eloy, levántate. No somos dioses.	390
ELOY	¡Para mí sí lo sois!	
VISITANTE 1.º	Ven aquí, hermano. (Lo levanta y lo abraza.)	
ELOY	(Feliz.) ¡Hermano...!	
VISITANTE 1.º	De una sola raza somos. Los humanos descienden de nosotros y el aire que respiran es el mismo que en nuestros dos satélites guardamos.	395
ELOY	¡Silencio! Se está abriendo aquella puerta. (En efecto, la puerta del camerino de SIMÓN se abre despacio, mostrando la luz de su interior.) ¡Aunque nadie la mueve!	
VISITANTE 5.º	Nada temas.	
ELOY	¿No está pasando alguien por el hueco? Siento como si fuesen dos personas.	
VISITANTE 6.º	(Mientras la puerta se cierra lentamente.) Nuestro poder la mueve desde lejos mediante radiaciones que investigan los últimos rincones del teatro. ¿Es vuestra la ciudad?	400
VISITANTE 1.º	(Señala a la puerta que se cerró.) Sí, de ese modo.	
ELOY	¿Cuándo la tomaréis militarmente?	
LOS SEIS	Eloy, olvida esa palabra horrible. Nosotros nada ansiamos por la fuerza.	405

ELOY	<p>¡Pero es grande el peligro, hermanos míos! ¡Una espantosa guerra se prepara! ¡Intervenid, o el mundo se destruye!</p>	
LOS SEIS	<p>Para que no suceda hemos bajado. Tal vez sea preciso que actuemos, mas aún no es seguro que lo hagamos; por eso hemos querido hablar contigo. Debes estar dispuesto a grandes pruebas, pues acaso sigamos en la sombra. Sufre con entereza y no flaquees; el universo entero te contempla.</p>	410 415
ELOY	<p>Dispuesto estoy a ello. Pero, hermanos..., mi soledad es grande, y tan amarga...</p>	
LOS SEIS	<p>Tú no estás solo, Eloy. Tú eres legión.</p>	420
ELOY	<p>Vosotros sois legión, mas yo estoy solo. Ese pobre Simón, que os aguarda, es deficiente y flojo compañero que a mi alma no basta... Mas, silencio. Prueba es también callar. (Baja la cabeza, avergonzado.)</p>	
VISITANTE 1.º	<p>Tus pensamientos leemos sin trabajo.</p>	425
ELOY	<p>¡Perdonadlos!</p>	
VISITANTE 1.º	<p>Son nobles pensamientos. No te turbes. (LOS SEIS VISITANTES se vuelven hacia el escotillón y esperan. Con los ojos bajos, sube MARTA por él y se detiene. ELOY tiembla.)</p>	
LOS SEIS	<p>El planeta que el hombre dice Marte a la vida venera, no a la guerra. Para ti bajó de él su flor más pura, pues, en esta ciudad, solo tú eres digno de recogerla.</p>	430
ELOY	<p>Desfallezco...</p> <p>(Los VISITANTES lo sostienen.)</p>	
LOS SEIS	<p>Marta te acepta, Eloy. Ella te ama.</p>	

(El VISITANTE 1.º llega hasta MARTA, la toma de la mano y la conduce junto a ELOY, cuya mano toma y enlaza con la de ella. ELOY y MARTA no osan mirarse. Mientras el VISITANTE 1.º canta, inmóvil, los otros cinco tejen alrededor de la pareja los conjuros de una danza nupcial.)

VISITANTE 1.º ¡Que vuestros pies aromen los caminos!
 ¡Que un solo cristal formen vuestras almas! 435
 ¡Que la luz del futuro os devore!
 Tú eres el escogido. ¡Canta! ¡Ríe!

(LOS CINCO VISITANTES se van deslizando, al terminar su danza, hacia el escotillón. Al proferir el VISITANTE 1.º la última de sus espaciadas invocaciones, se detienen súbitamente.)

LOS CINCO Dirás que al fin hemos aterrizado.
 Pero tal vez sigamos en la sombra
 y deberás sufrir la amarga prueba 440
 de las horas vacías de esperanza.
 (Comienza su descenso.)

VISITANTE 1.º **(Se encamina al escotillón con un dedo en los labios.)**
 No reveles a nadie quién es ella.

ELOY ¡Se lo dije a Simón!

VISITANTE 1.º A ningún otro.
 (Se dispone a bajar.)
 ¡Hay mucha gente abajo! ¡Seréis vistos!

VISITANTE 1.º ¡No nos verán! Sabemos ocultarnos. 445
 (Los seis VISITANTES levantan ambas manos en rígido saludo y descienden. ELOY y MARTA siguen sin atreverse a cruzar la mirada.)
 Marta, perdona mis cincuenta años.

MARTA Eloy, ya nunca más te sientas solo.

ELOY Mírame: como un niño estoy temblando
 y temo para ti ser solo un viejo.

MARTA Mírame, Eloy. También mis manos tiemblan 450
 y anhelo para ti ser una niña.

(Se miran. ELOY la besa de pronto apasionadamente, sobre un gran estadillo orquestal.)

LOS DOS ¡Que la luz del futuro nos devore!

¿No sois vosotros? ¿Quién llama?

**(El hombre continúa su camino, mirando a todos lados con recelo.
Cerca del proscenio, vuelve a detenerse.)**

ISMAEL Confío en que me recuerdes. 465

ELOY ¡Ismael!

ISMAEL Quisiera hablarte.

(Sube por una de las escalerillas.)

ELOY ¡Qué alegría me da verte!

(Se abrazan.)

¡Viejo amigo!

ISMAEL No hables alto.

Importa que no nos oigan.

(Señala a la sala por donde vino.)

¿Es la sala del teatro? 470

(Señala al fondo.)

La recordaba ahí enfrente.

ELOY Esta es la sala más vieja,
convertida en dependencias.

No temas, no hay nadie en ella.

Solo invisibles fantasmas 475

o invisibles visitantes.

¿Son ellos quienes te mandan?

Lo esperaba y lo mereces.

ISMAEL No comprendo de quién hablas.

ELOY Ismael, no disimules. 480

También a mí me han hablado.

Pero tú eres más dichoso,

porque habrás visto la noche

constelada de platillos...

**(ISMAEL lo mira y se sienta, desolado, en una
silla. ELOY va a su lado.)**

¿Qué te ocurre?

ISMAEL Pobre amigo. 485

Todavía crees en ellos.

Ya me hablabas de marcianos

	cuando soñábamos juntos hace años... Tú querías cantar. Yo quise escribir.	490
	La juventud se ha pasado solo somos dos parias: un infeliz partiquino y un hombre del sindicato.	
	Despierta, Eloy. No hay platillos ni marcianos en la noche. Hay disparos en las calles y patrullas implacables.	495
ELOY	¡Te digo que los he visto!	
ISMAEL	Escucha, Eloy. Me persiguen, mas he logrado burlarlos. Si pudieras esconderme por unos días...	500
ELOY	¿Qué has hecho?	
ISMAEL	Todo el cinturón fabril de la ciudad está en huelga y soy uno de los jefes.	505
ELOY	La huelga no es un delito.	
ISMAEL	(Con ironía.) Nuestro liberal gobierno reconoce ese derecho. Pero si una noche ordena que se baje a los refugios todo es fácil.	510
ELOY	¿Qué es lo fácil?	
ISMAEL	Quemar el Palacio Viejo sin testigos en las calles, acusar al sindicato atraparnos sin esfuerzo.	515
ELOY	¿Eso han hecho?	
ISMAEL	Si me prenden	

me condenarán a muerte.

ELOY Yo te esconderé, no temas.
Habrás de esperar muy poco. 520
Cuando luzca el nuevo día
cesará toda injusticia.

ISMAEL Yo no debo aprovecharme
de tus hermosas quimeras.
Si decides esconderme 525
debes saber que hay peligro.

ELOY He hablado a los visitantes.
Mas aunque ellos no vinieran
también te protegería.
Si alguien padece injusticia 530
deber nuestro es ayudarlo.

ISMAEL No siempre.

ELOY ¿Cómo, no siempre?
Tú has entregado tu vida
a los que sufren y esperan.
Por eso te admiro y quiero. 535
Si de organizar la huelga
a un inocente acusasen
por no poder encontrarte,
yo sé que te entregarías.

ISMAEL No siempre.

ELOY ¿Cómo, no siempre? 540

ISMAEL Va a suceder lo que dices
y yo no he de presentarme.

ELOY ¿Dejarías que pagase
un inocente por ti?

ISMAEL ¡Hay millones de inocentes 545
y me debo a todos ellos!

ELOY ¡Y también a cada uno!

ISMAEL Solo cuando sea más útil
que yo mismo.

ELOY	¿Cómo sabes que no lo será mañana? ¿Que no lo es ya?	550
ISMAEL	Si no tiene mi responsabilidad, no es más útil.	
ELOY	¿Y le dejas ser torturado en tu nombre? (Una pausa.) ¿Ejecutado en tu nombre? (Una pausa.)	555
ISMAEL	También.	
ELOY	¡Has titubeado!	
ISMAEL	Eloy, la acción es impura. La injusticia es necesaria para alcanzar la justicia. Serás solo un soñador si el escrúpulo no ahogas y a actuar no te decides.	560
ELOY	Actuar es esconderte y no necesito ahogar escrúpulos para hacerlo.	565
ISMAEL	Al esconderme, tú amparas también todo cuanto hago.	
ELOY	Yo no amparo tus errores sino tus perplejidades. Protejo al hombre que duda y no cree en lo que ha dicho.	570
ISMAEL	Tampoco crees lo que dices. La verdad, entre tú y yo se debate desgarrada. Me guardaré de entregarme aunque sufra mi conciencia.	575
ELOY	Mi conciencia es la que ordena	

que te esconda y te proteja.

ISMAEL **(Irritado.)**
¡No sabes qué es tu conciencia!
Faro la crees, y es solo 580
una suma de prejuicios.

ELOY **(Irritado.)**
Y tú, ¿sabes qué es la tuya?
¿A qué hablas de ella, si es solo
una suma de prejuicios?
(Pausa.)

ISMAEL Está bien. No discutamos. 585

ELOY ¿Me estás dando la razón
como a un loco?

ISMAEL Nada de eso.

ELOY **(Lo levanta.)**
Ven conmigo al camerino.
Allí estarás cuanto quieras
mientras ellos se presentan. 590

ISMAEL ¿Quiénes?

ELOY **(Mientras van hacia el camerino.)**
¡Nuestros visitantes!
(Abre la puerta y enciende la luz de su camerino.)

ISMAEL ¡Cuántos libros!

ELOY Hablan de ellos.

ISMAEL Les echaré una ojeada.

ELOY Yo te buscaré comida.
Descansa.

ISMAEL ¡Sé muy discreto! 595

(Suenan las seis en la torre lejana.)

ELOY Ya está pasando la noche...
Todo llegará, Ismael.
Una gran música siento

que me lo canta al oído.

(ISMAEL lo mira, perplejo. Entran los dos en el camerino, cuya puerta se cierra. Una pausa. Vistiendo un elegante batín, pero conservando en el cuello su condecoración, entra RODOLFO por la izquierda seguido de APOLINAR, quien sigue enfundado en su sotana. RODOLFO se acerca al camerino de ELOY y escucha; APOLINAR se detiene en el centro del escenario.)

APOLINAR Después del gran festín que hemos gozado 600
me haría feliz el pecho hospitalario
de alguna linda chica.

RODOLFO Tiempo tienes.

(Se reúne con él.)

La noche es larga. Vamos a gastarle
al idiota de Eloy un buen bromazo.

APOLINAR Yo prefiero la carne...

RODOLFO Yo la broma. 605

APOLINAR ¿Qué broma?

RODOLFO Pensaremos. ¿No has oído
al tonto de Simón sus necesidades?

APOLINAR Sandeces que le inspira el aguardiente.
Ha dicho que en el yelmo de Mambrino
se escucha un pianillo celestial. 610

RODOLFO Es Eloy quien le dicta esas simplezas,
no el aguardiente. Quizá el yelmo sirva...

APOLINAR Marta lo habrá llevado al vestuario.

RODOLFO Hay que buscar a Marta y convencerla
de que nos dé la llave.

APOLINAR Yo la carne 615
prefiero...

RODOLFO Yo la broma. Busca a Marta.

APOLINAR Veré si está en los fosos, que es su sitio.

(Desciende por el escotillón. Mirando al camerino de ELOY, canta RODOLFO, en sigilosas melodías, su rencor.)

RODOLFO Bien podrás darme las gracias,
 insolente botarate. 620
 Hoy solo llorarás burlas;
 quizá mañana te aplaste.
 Yo te enseñaré a vivir
 si morir no quieres de hambre.
 Y he de escuchar de tus labios
 que soy el mejor cantante. 625
 Envidioso, resentido,
 mamarracho, miserable.
**(Las explosiones de la «pedagogía» parecen
 responderle y él se sobresalta al pronto; luego
 las desdeña con un benévolo ademán, tras el que
 se recuesta en la barandilla. MARTA entra por
 la derecha del fondo y, al verle, baja la cabeza
 para pasar ante él en dirección al escotillón.
 RODOLFO se incorpora sonriente y, al pasar
 ella, le propina un azote en el trasero. MARTA
 da un respingo y se detiene en el acto,
 ruborizada.)**
 No me respetes tanto, palomita.
 Podrías sonreírme y saludarme.
(Se acerca, pegajoso.)
 ¿O te has quedado muda?

MARTA Por favor... 630
(Y se encamina al escotillón.)

RODOLFO **(Le toma una mano y la detiene.)**
 ¿Nadie te habló de lo bonita que eres?

MARTA Por favor...

RODOLFO No me burlo, picaruela.
 Esta noche podría ser muy bella
 para nosotros dos, si tú quisieras.
(La atrae hacia la izquierda. Ella se resiste.)

MARTA Por favor...

RODOLFO Déjame ser tu Rodolfo. 635
(Por el camerino de SIMÓN.)
 Ahora no hay nadie en ese camerino
 y nadie lo sabrá. Dulce secreto

entre nosotros dos. ¿No lo esperabas?
¿No te atrevías a soñar conmigo?
¡Rodolfo Kozas es halcón amante
que desciende hasta ti!

640

MARTA ¡Por favor...!

APOLINAR **(Que subía del foso, los mira.)**
¡Carne!

RODOLFO Si aprendieras a no ser importuno...

APOLINAR **(Sube.)**
En balde te buscaba yo, pequeña.

RODOLFO Si quisieras marcharte a los infiernos...

APOLINAR **(Señala al foso.)**
Ya los he visitado. Muchas gracias.
(Se acerca.)

645

¿Le ha pedido la llave a la chiquita?

RODOLFO ¿La llave?

APOLINAR ¡Qué malísima memoria!
(A MARTA.)
Tenemos que buscarle al señor Palma
ciertos objetos en el vestuario.
Conque venga la llave.

RODOLFO Nada temas.
Yo salgo responsable.

650

APOLINAR Ya lo oyes.
(Tiende la mano.)
Te la devolveremos sin tardanza.

(MARTA titubea, pero saca la llave de su bolsillo. APOLINAR se la arrebatata.)

RODOLFO Gracias. Puedes bajar de nuevo al foso.

APOLINAR No es necesario que nos acompañes.

(MARTA se encamina al escotillón, no muy convencida. Al pasar junto a APOLINAR, le da este un cariñoso azote en el trasero.)

MARTA ¡Por favor!

APOLINAR Por favor, déjanos solos. 655

(MARTA empieza a bajar y se vuelve con una muda súplica en los ojos.)

RODOLFO Te buscaré más tarde, linda niña.

(Le envía un beso. MARTA desaparece.)

APOLINAR Precisamente linda...

RODOLFO Pues no es fea.

APOLINAR ¡Es usted Juan Tenorio redivivo!

RODOLFO **(Suspira.)**
La carne es bella...

APOLINAR También lo es la broma.

RODOLFO ¡Amigo Apolinar, viva la broma! 660

(Le indica la derecha. Caminan los dos hacia allá con cautelosos pasos, y la música se vuelve repentinamente ligera y juguetona. VICKY aparece por la izquierda y los mira a hurtadillas. Viste un jersey muy ceñido y un corto pantalón blanco que deja ver sus deliciosas piernas.)

VICKY ¡Qué larga es la noche!
¿Quién me distraerá?

(RODOLFO y APOLINAR se detienen, electrizados por el tono de la voz.)

RODOLFO ¡La carne!

APOLINAR ¡La carne!

LOS DOS ¡Qué hermosa que está!

(Se acercan a ella. VICKY sonrío y avanza, fingiendo no verlos.)

VICKY ¡Qué noche tan larga! 665
¡Cuánta soledad!

RODOLFO **(A APOLINAR.)**
Vete al vestuario
y espérame allá.

APOLINAR Vaya usted, Rodolfo.

Yo tengo que hablar con Vicky un momento... 670

RODOLFO Ella quiere hablar conmigo. Está claro.

APOLINAR Muy claro no está.

RODOLFO (Se acerca a VICKY.)
Vicky encantadora... 675

APOLINAR (Se acerca a VICKY.)
Muchacha sin par...

LOS DOS ¡Qué larga es la noche!
¡Cuánta soledad!

VICKY Muy acompañada me voy a encontrar... 680

APOLINAR No tengas cuidado.
Rodolfo se va.

RODOLFO (La atrae hacia sí.)
No penes, hermosa.
Se va Apolinar.

APOLINAR Dilo tú, tesoro. 685
Di tú quién se irá.

(TERESINA apareció por la izquierda y mira, despechada, a RODOLFO. Viste ahora pantalones de fantasía y una blusa rutilante.)

TERESINA ¡También yo pregunto
quién se marchará!

(Contrariada, VICKY echa a correr, cruza a su lado y sale por la izquierda.)

APOLINAR Lo siento, Rodolfo.
Yo me voy detrás. 690
(RODOLFO suspira, resignado. TERESINA avanza, fijos en él los ojos. APOLINAR da un rodeo hasta ponerse a espaldas de los dos y desde allí los bendice irónicamente.)
Creced, hijos míos,
sin multiplicaros.

(Se va por la izquierda. En el telón del fondo se proyecta una vieja y suntuosa decoración palatina abundante en columnas y escalinatas, pintada al estilo de las óperas del siglo XIX. La música se vuelve tonal y romántica.)

TERESINA	¡Ingrato, me has partido el corazón!	
RODOLFO	¡Mi dueña, sufres una confusión!	
TERESINA	¡Déjame sola con mi gran dolor!	695
RODOLFO	¡No dudes nunca de mi ardiente amor!	
TERESINA	Tu amor es inconstante y embustero. ¡Solo un juguete he sido para ti!	
RODOLFO	Te juro, amor, que solo a ti te quiero y que sin ti preferiría morir.	700
TERESINA	¡Por piedad, no más torpes juramentos! ¡Da descanso a este pecho que besaste, con el áspid terrible de un puñal!	
RODOLFO	¡Amada niña de mis pensamientos! ¡Con tus duras palabras tatuaste del dolor en mi pecho la señal!	705
TERESINA	¡Ciega quisiera estar! ¡Vivir no ansío!	
RODOLFO	¡Yo no te he traicionado, cielo mío! ¡Por el Dios que nos oye te lo juro!	
TERESINA	(Arrobada.) ¡Miente, míenteme así, pues lo prefiero!	710
RODOLFO	(Se acerca.) ¡Mi corazón es tuyo por entero! ¡Devóralo como a un panal maduro!	
	(Explosiones. La música se interrumpe al tiempo. La expresión de ambos cambia: se torna reflexiva, desencantada. Se miran perplejos, extraños. Pero la música tonal se reanuda y sus caras vuelven a sonreír.)	
	Perdona a este contrito pecador sus veleidades y su ligereza. Pero no desconfíes de su amor.	715
	(La abraza.) ¿Me perdonas?	

TERESINA ¡Rodolfo!
 (Le acaricia, apasionada, la condecoración.)

RODOLFO ¡Teresina!

(Se encaminan hacia el camerino de SIMÓN. Mimosa, ella no suelta la cruz.)

LOS DOS La noche nos reserva su dulzor.
 He (has) de libar tus (mis) labios de princesa
 y comulgar tu (mi) cuerpo con fervor.

(Tenía ya RODOLFO la mano en el pestillo durante las últimas notas. La música tonal se extingue y el fastuoso salón pintado de la vieja ópera se borra lentamente. La puerta del camerino se abre de pronto. RODOLFO se tambalea por el impulso y aparece PEDRO, algo turbado, terminando de abrocharse. MICKY casi lo empuja para salir del camerino, y emite tras él un musical gritito cuando ve a la otra pareja.)

PEDRO Estábamos aquí curioseando 720
 las fotos que Simón tiene clavadas.

RODOLFO Lo mismo, casualmente, le propuse
 yo a Teresina...

PEDRO Claro.

MICKY Claro.

TERESINA Claro.

(Sonrisas.)

MICKY Es tan larga la noche...

PEDRO Ya nos vamos.

TERESINA No. Nos vamos nosotros.

RODOLFO Sí. Nosotros. 725

MICKY No. Nosotros.

RODOLFO Nosotros.

PEDRO No. Nosotros.

(Explosiones. Sonrisitas en los cuatro.)

LOS
CUATRO ¡Es la pedagogía!

MICKY ¡Claro!

TERESINA ¡Claro!

(Se oyen risas y el barullo de gente que se acerca. Vienen diciendo lo mismo.)

VOCES
MASCULINAS ¡Es la pedagogía!

SIMÓN **(Voz de.)**
 ¡No, señores!

VOCES
FEMENINAS ¡Es la pedagogía!

SIMÓN **(Voz de.)**
 ¡No, señoras!

(Las dos parejas atienden. El ELECTRICISTA entra el primero con cara de enfado, aparta una silla de la derecha y, meneando la indignada cabeza, se sienta de cara al proscenio y cerca del escotillón.)

RODOLFO **(Se le acerca.)**
 ¿Le sucede a usted algo, electricista? 730

ELECTRICISTA ¡Sucede que Simón está borracho
 y que no me divierten estas bromas!

VOCES
MASCULINAS ¡Paso al gobernador de los alcoholes!

VOCES
FEMENINAS ¡Paso a las más enormes tragaderas!

(Rodeado por toda la Compañía, que se puso vestidos ligeros y cómodos para la velada, entra SIMÓN a hombros. De beodo que está, ni ve. Botella en una mano; plato de sabrosas gollerías en la otra. PEDRO se apresura a apagar la luz del camerino de SIMÓN y a cerrar su puerta. Explosiones.)

TODOS ¡Es la pedagogía!

SIMÓN ¡No, señores! 735

 ¡Son mis buenos amigos los marcianos!
 Ellos me nombrarán burgomaestre
 de esta ciudad, y mandaré en vosotros.

RODOLFO ¿Quién te metió ese infundio en la cabeza?
SIMÓN Se me ha ocurrido a mí, que soy muy listo, 740
 porque sé que el que a buen árbol se arrima...

**(ELOY salió de su camerino, cuya puerta ha cerrado. Recostado
contra el muro y cruzado de brazos, escucha a todos con frialdad.)**

RODOLFO **(Que advierte su presencia, a SIMÓN.)**
 ¡Pobre infeliz, tu árbol está seco!

SIMÓN Lo regaré con vino generoso.

MUCHOS ¡A beber! ¡A beber!

SIMÓN Bajadme a tierra.

(Lo sientan en los escalones.)

RODOLFO **(A su lado.)**
 Regüelde y sáciase, burgomaestre. 745

SIMÓN **(Mientras come.)**
 ¡Guarde silencio!

RODOLFO ¿No nos da su venia?

SIMÓN Inútil que lo pida, señor mío.
 A usted yo no le nombro concejal.

HOMBRES ¡Qué ingratitud!

MUJERES ¡Que pena!

TODO ¡Que tristeza!

MICKY ¡Todos le suplicamos sus favores! 750

TERESINA ¡Beba un poquito más, burgomaestre!

SIMÓN Una excelente idea. Ya se sabe:
 Donde no hay vino, corazón mohíno.
(Se dispone a beber.)

EFRÉN,
SALUSTIO,
ARÍSTIDES **(Susurran.)**
 ¡Es la cuarta botella!

«DUQUESA»,
BÁRBARA, **(Susurran.)**

1.^a MOZA ¡Qué garganta!
DEL
PARTIDO

VICKY **(A la que APOLINAR importuna en vano desde que entraron.)**
Si en amor es igual, hay que pensarlo. 755

(ELOY se acerca entre tanto a SIMÓN. Con duros ojos, le arrebató el plato y le quita la botella de los labios. SIMÓN no sabe lo que le pasa.)

SIMÓN ¿Por qué?

RODOLFO ¿Por qué? También yo lo pregunto.

ELOY Porque puede morir de beber tanto, mientras vosotros lo tomáis a risa.

(Regresa a su camerino y entra, cerrando.)

RODOLFO ¡Aguafiestas...!

SIMÓN **(Se mira las manos vacías.)**
Han sido los marcianos.

APOLINAR Ellos no pueden ser, burgomaestre. 760
Están en un planeta muy distante.

SIMÓN Cállate, cura. Tú no sabes nada.
(Risas. ELOY sale de su camerino, echa la llave, se la guarda y vuelve a recostarse contra el muro. Explosiones.)
¿No los oís?

TODOS ¡Es la pedagogía!

SIMÓN Si nos autorizaran a asomarnos
veríamos platillos y platillos 765
semejantes al yelmo de Mambrino.

ELOY Calla, Simón.

(Todos lo miran.)

RODOLFO ¿Qué imbécil te lo ha dicho?

(Lo empuja levemente, con desdén.)

SIMÓN Estos soplillos míos, que escucharon

tocar a la Sinfónica de Marte.

RODOLFO ¿Cómo?

SIMÓN Nos han mandado un pianillo... 770

ELOY ¡Calla, Simón!

ELECTRICISTA Inútil. Ya lo dijo.

ELOY ¿Cuándo?

ELECTRICISTA Nos lo explicó mientras cenaba.

(SIMÓN **recomienda silencio con un dedo en los labios.**)

SIMÓN ¡A nadie se lo digan! ¡Es secreto!

ELOY ¡Es la verdad!

RODOLFO **(Riendo y sin mirarlo.)**
¡Seguro! ¿Quién lo duda?

ELECTRICISTA **(Por ELOY.)**

¿Por qué se burlan de este pobre iluso? 775

Lo que usted dice, Eloy, es imposible.

Complejos y potentes receptores

harían falta para captar músicas

marcianas, si es que hay músicas marcianas;

no una simple bacía de barbero. 780

ELOY Electricista, vuelva a su cabina.
No pontifique usted de lo que ignora.
Los libros que le inspiran, titubean;
no los recite igual que un papagayo.

ELECTRICISTA ¿Papagayo?

ELOY Mejor dijera acólito 785

que lanza excomuniones a beatas.

El que ignora que ignora no es un sabio:

no es más que un sacristán del magnetismo.

(Risas disimuladas.)

ELECTRICISTA **(Se encoge de hombros.)**

Me olvidaré de sus impertinencias.

RODOLFO	(Con desprecio, sin mirar a ELOY.) Quizá Eloy piense que las musiquillas que él cree escuchar, son las que le convierten en un hombre tan puro y tan sincero.	790
ELOY	No llego a tanto aunque ellos me lo ordenan.	
RODOLFO	A muchos pobres diablos torturaron exquisitas personas con el alma colmada de la música más bella.	795
ELOY	Eran otras personas. Y otra música.	
ELECTRICISTA	(A RODOLFO.) Inútil que le hable. De remate.	
ELOY	¡Apercibíos todos! Han llegado y saben lo que encierran nuestras mentes.	800
SIMÓN	(Borracho perdido.) Ellos lo saben todo en su grandeza. Son como dioses. Cantan cuando hablan. (Risas.)	
RODOLFO	(Lo empuja, conteniendo mal su excitación.) ¿De veras? ¿Qué chiflado te lo ha dicho?	
ELOY	¡Reíd, reíd! ¡También lo hacéis cantando!	
VARIOS	¿Cómo? ¿Qué dice? ¿Que al reír cantamos?	805
ELOY	(Se incorpora y avanza unos pasos.) Nos están invadiendo los efluvios de nuestros sigilosos visitantes y al hablar entonamos raros cantos. Quieren salvar a todos con su música y somos ya organillos que ellos pulsan. Pero no lo advertís.	810
	(Todos se miran, sorprendidos.)	
TERESINA	¡Si no cantamos! (A todos.) ¿Lo ha dicho o no cantando?	
TERESINA	¡No con música!	

ELOY Con otra sutil música que ignoras.

(Vuelven a mirarse todos con una punta de inquietud.)

MICKY **(Dudosa.)**
¿Cantamos?

VICKY Sí parece...

ELECTRICISTA ¡No enloquezcan!
Es la deformación profesional; 815
las voces engoladas de la ópera.

ELOY Pero usted no es cantante y también canta.

ELECTRICISTA Igual que los demás, engolo un tanto
por llevar muchos años entre ustedes.

ELOY ¡Abandonaos a la extraña música 820
que pugna por nacer de vuestras bocas!
Nos han mandado a quienes nos vigilan
y viven confundidos con nosotros.
Ignoráis que nos hablan cada día
bajo las más humildes apariencias. 825

La portera, el obrero, la maestra
de vuestros hijos, pueden ser marcianos.
¡Y en el mismo teatro puede haberlos!
**(MARTA asoma por el escotillón durante las
palabras anteriores. ELOY no la ve, pero intuye
su presencia y se turba.)**

Mas de esto no he de hablar.

«DUQUESA» ¿En el teatro?

MICKY **(Con nerviosa risa.)**
¡Jesús, qué horror!

BÁRBARA ¡Nos va a poner nerviosos! 830

(Pausa.)

2.^a MOZA
DEL ¡No nos diga que están entre nosotros!
PARTIDO

(Pausa.)

SIMÓN Pues los hay. Yo vi uno.

ELOY ¡Ten la lengua!

SIMÓN **(Risueño.)**
No se puede creer, pero es muy cierto.
Si supieran quién es...

ELOY **(Fuerte.)**
¡Guarda silencio!

(Se miran los dos. SIMÓN baja los ojos. Un silencio.)

ELECTRICISTA **(A MARTA.)**

Y tú, ¿qué haces aquí? Nadie te llama. 835

MARTA **(En un susurro.)**
Por favor...

RODOLFO **(A SIMÓN.)**
Borrachón, suelta el secreto.

Revélanos quién es el visitante.

**(MARTA y ELOY miran feamente a SIMÓN,
que los mira y calla. RODOLFO se enardece.)**

¡Dínoslo, damajuana! ¡Dilo, asno!

**(SIMÓN lo mira, amedrentado, pero no
responde. RODOLFO lo empuja con fuerza.)**

¡Rebuzna entre tus dientes amarillos!

**(Le da un puntapié. El terror desorbita los ojos
de SIMÓN.)**

¡Dilo!

(Puntapié más fuerte.)

¡Suéltalo ya!

(Puntapié brutal.)

¡Confiesa, bestia! 840

**(SIMÓN llora en silencio. RODOLFO lo derriba
de un feroz puntapié.)**

¡Confiesa que un jumento te ha embaucado!

**(ELECTRICISTA no disimula su disgusto. Los demás se miran,
incómodos. ELOY se acerca a RODOLFO, que está rojo de
excitación, y repite con duros ojos cierta estrofa no ha mucho oída
en los labios del «divo».)**

ELOY A muchos pobres diablos torturaron
exquisitas personas, con el alma
colmada de la música más bella.

(Y, sin pausa alguna, eleva su larga zanca y arrea a RODOLFO tan descomunal puntapié en el vientre, que lo derriba. El ELECTRICISTA se levanta.)

MUCHOS ¡No es posible!

TERESINA ¡Rodolfo!

ELECTRICISTA ¡Calma, calma! 845

(APOLINAR y PEDRO levantan a RODOLFO. TERESINA lo abraza. Todos lo rodean, solícitos. ELOY se inclina e incorpora a SIMÓN.)

ELOY Vete a dormir, Simón.

(SIMÓN deniega.)

TERESINA **(A ELOY.)**
 ¡Bruto! ¡Pedante!

APOLINAR **(A RODOLFO.)**
 ¿Se encuentra bien?

BÁRBARA ¿No se hizo ningún daño?

TERESINA **(Mientras acaricia a RODOLFO.)**
 ¡Mañana exigiremos que lo echen!

(RODOLFO se desprende. ELOY se incorpora y lo mira con frialdad. APOLINAR y PEDRO sujetan a RODOLFO.)

RODOLFO **(Se los sacude.)**
 ¡Soltadme! Yo no voy a rebajarme
 a estas brutalidades de taberna. 850

ELOY **(Irónico.)**
 Los puntapiés, Simón, los has soñado.

RODOLFO Nada me hieren torpes ironías.
 Has cometido un acto subversivo
 contra este pecho que han condecorado
 y pagarás por ello.

ELOY Se equivoca 855
 de región anatómica. Fue el vientre.

RODOLFO ¡Ya te arrepentirás!

(Inicia la marcha, muy digno, hacia la derecha.)

APOLINAR y PEDRO Le acompañamos.

RODOLFO Solo vosotros dos.

TERESINA ¡Quiero ir contigo!

RODOLFO **(Deniega.)**
Divertíos sin mí, fieles amigos.
Disfrutad de la noche todavía.

860

BÁRBARA ¡Qué inmenso corazón!

MUCHOS ¡Es admirable!

(Al pasar RODOLFO y sus acompañantes ante MARTA, termina esta de subir del escotillón y los interpela a media voz.)

MARTA ¡Por favor...!

(Ellos se detienen y la miran, sorprendidos.)

APOLINAR **(A media voz.)**
Por favor, no más favores.

(Salen los tres por la derecha. Una pausa. El ELECTRICISTA torna a sentarse. MARTA inclina la cabeza y desciende lentamente al foso. VICKY se sienta; otros la imitan.)

VICKY Y ahora, ¿qué hacemos?

(ELOY, que miraba descender a MARTA, se vuelve.)

ELOY Disponer el ánimo
para el Juicio Final.

BÁRBARA ¡Cállese, hombre!
(Se sienta.)

ELOY Ya no puedo callar. Me han ordenado
que anuncie su llegada. Temblad todos.
Ningún daño reservan a los cuerpos
mas sí el espejo de una gran vergüenza.
Hemos creado un mundo agusanado
y en su bondad, acceden a heredarlo
para salvarnos de la helada selva
donde nos debatimos como sierpes.
Mas no todos podrán cantar con ellos...
¡Veo! ¡Veo, ay dolor! Lívidos cuerpos

865

870

se balancean, cuelgan de las ramas 875
en nudos que ellos mismos habrán hecho
después que los enfrenten al espejo
donde verán la imagen que ocultaban.
Preparaos, amigos. Aún es tiempo.
Muy breves son las horas que nos restan 880
para poner en los marchitos rostros
la claridad de una sonrisa nueva.

ELECTRICISTA Sus palabras son bellas, pero falsas.
Nadie nos mira, nadie nos vigila
y nunca hubo marcianos; solo el campo 885
de la electricidad inagotable
que formó estrellas y hombres. Electrones.
Y nuestra mente, eléctrica asimismo,
conociendo mejor a cada hora
la energía que mueve al universo. 890
No hay misterios, Eloy, y está usted solo.
Acompañado de alucinaciones
como buen solitario, pero solo.

ELOY ¿Solo? ¡Yo no estoy solo, electricista!
Millones de presencias siderales 895
alimentan mi afán. ¡Yo soy legión!
¡Advierta cómo cantan por mi boca!
Humildemente pertenezco al coro
unánime que ha de cantar mañana
y que ya canta ahora: ¡Soy legión! 900
**(Su voz, multiplicada crecientemente, parece
cada vez más la de un coro innumerable de
gargantas idénticas a la de ELOY.)**
¡Legión! ¡Yo soy legión! ¡Yo soy legión!

(Todos se rebullen, inquietos, bajo la enorme voz múltiple.)

ELECTRICISTA **(Turbado por la inquietud general, pero sin
rendirse.)**
¡Señores, no se asusten! Canta fuerte
(Sus manos accionan.)
y la excelente acústica del sitio
le refuerza la voz...

ELOY **(Su voz multiplicada.)**
¡Es la voz de ellos!

VICKY (A MICKY.)
Fuerte también gritó el electricista 905
y no sonó lo mismo...

ELOY (Su voz multiplicada hasta volverse casi
intolerable.)
¡Soy legión!

(Tras la resonancia, silencio absoluto.)

BÁRBARA No me encuentro muy bien. Adiós, señores.

(Nadie responde. Ella inicia la marcha, pero se detiene ante la
repentina zarabanda de las luces. La bombilla roja del escotillón
parpadea; los varales y focos se encienden y apagan, pero la claridad
es cada vez más intensa. BÁRBARA se santigua.)

TERESINA ¿Qué es esto?

BÁRBARA ¡Dios del cielo!

«DUQUESA» ¿Nos quemamos?

(El ELECTRICISTA se levanta y mira hacia la invisible y alta cabina
de mandos que se supone a la derecha.)

ELECTRICISTA ¿Quién está en la cabina?

ELOY (Su voz multiplicada.)
¡Nadie humano!

ELECTRICISTA (Se refriega los ojos.)
¡Esto no puede ser!

ELOY (Su voz multiplicada.)
¡Pero es un hecho, 910
aunque tu pobre ciencia no lo entiende!

(Gran explosión en la calle, a la que siguen vivísimas oscilaciones
luminosas en el escenario, que terminan en una deslumbradora
iluminación general. Las mujeres gritan. SIMÓN se levantó también,
bruscamente sereno. El ELECTRICISTA no sabe qué hacer. La
orquesta calla de repente. Se oyen cantos tras el telón del fondo,
emitidos por DOS VOCES de raro timbre metálico.)

LAS DOS Es verdad. Hemos llegado.
VOCES La ciudad nos pertenece.

MUCHOS ¡No! ¡No! ¡Piedad! ¡No es posible!

(ELOY y SIMÓN se levantan, atónitos. El telón del fondo vuelve a bajar.)

FIGURA 1. ^a	(A ELOY.) A los que marcianos llamas ya no debes esperarlos. Barridos son de este suelo.	5
FIGURA 2. ^a	De otro planeta venimos al que Júpiter llamáis y no tendremos clemencia.	
ELOY	¡No es posible!	
FIGURA 1. ^a	Sí es posible. Sal a la calle y verás a tus amigos marcianos colgados como racimos en los tilos del paseo.	10
ELOY	¿Por qué?	
FIGURA 1. ^a	Porque somos fuertes, y queremos su planeta. Nuestra escuadras volantes lo atacan también ahora. Dominaremos en Marte como en la Tierra.	15
ELOY	¡Mentira!	20
FIGURA 2. ^a	¿Mentira? ¿Qué imaginabas? ¿Todo el cosmos entregado a tus blandos sentimientos? No es así nuestro universo. Entre sí luchan los mundos igual que los electrones y no hay futuro en el tiempo para alimañas tan flojas como tú.	25
ELOY	¿Floja alimaña?	
FIGURA 1. ^a	Lo sois todos los humanos. Destruiros no es preciso	30

pues vuestra técnica es pobre.
Seréis animales nuestros
y tendréis vuestro pesebre.

ELOY ¡No haréis eso con los hombres! 35

FIGURA 2.^a ¿Por qué no?

FIGURA 1.^a Sí que lo haremos.

ELOY ¡Os vencerán los marcianos!

FIGURA 1.^a Los de Marte son tan flojos
como tú. Muy mal pelean.

ELOY ¡Otra fuerza nos posee! 40
¡Somos legión!
**(Mira al vacío, esperando una resonancia que
ahora no se suscita.)**
¡Legión somos!

**(MARTA reaparece en el escotillón y se lleva las manos a la boca,
asustada. Una profunda mirada se cruza entre ella y ELOY. A poco,
ella se sienta en los peldaños y sigue, con los ojos espantados, las
incidencias de la escena.)**

FIGURA 1.^a Legión sois, pero de enfermos.
Advierte cómo las otras
alimañas se disponen
a humillarse ante nosotros. 45

MUJERES ¡No lo duden! ¡Sí, sí! ¡Cierto!

ELOY Yo no.

FIGURA 2.^a Porque tú estás loco.

HOMBRES ¡Está loco! ¡De remate!

FIGURA 1.^a Probarás tu valentía
viniéndote con nosotros. 50

ELOY ¿Adónde?

FIGURA 1.^a Ya lo sabrás.

ELOY Pues vamos.

FIGURA 2.^a **(A SIMÓN.)**

También tú vienes.

SIMÓN ¡Yo, de ninguna manera!

(Escapa, pero sus mismos compañeros lo sujetan hasta que la FIGURA 2.^a lo aferra.)

FIGURA 2.^a ¿Abandonas a este otro?

SIMÓN En nada puedo ayudarle
y me encuentro muy cansado. 55

FIGURA 1.^a ¿No eres su amigo?

SIMÓN No mucho.

FIGURA 1.^a Mientes. Nosotros sabemos.
Prepárate a acompañarnos.
A los dos os vendaremos
los ojos, para que el susto
de lo que pudierais ver
no os destruya. 60

(Las dos FIGURAS sacan dos anchas vendas negras y se disponen a vendarlos.)

SIMÓN ¡Madre mía!
¡Como en un fusilamiento!

ELOY Yo nada temo.

FIGURA 1.^a No importa. 65
Escucharás solamente.

(Los vandan. SIMÓN cae de rodillas.)

SIMÓN ¡Piedad!

FIGURA 2.^a Palabra cobarde
que detestamos. ¡Levanta!

(SIMÓN lo hace en el acto.)

FIGURA 1.^a **(A ELOY.)**
Y tú, que ignoras el miedo,
dame tu mano y camina. 70

(ELOY extiende su mano y la FIGURA 1.^a se la toma. La FIGURA 2.^a toma a SIMÓN.)

FIGURA 2.^a ¡Seguidnos sin resistencia!

(Los llevan a una de las escalerillas frontales, por la que empiezan a bajar.)

SIMÓN Por su mal nacióronle alas
a la hormiga.

FIGURA 2.^a ¡No murmures!

(Pausa. Ya en el patio de butacas, las dos FIGURAS los conducen dando vueltas y revueltas por los pasillos.)

SIMÓN ¿Puedo saber... dónde vamos?

FIGURA 1.^a Al espacio, en nuestra nave. 75

SIMÓN **(Lo piensa.)**
¡Hará frío!

FIGURA 1.^a Solo un poco.

(Entre tanto, algo curioso sucede en la escena. Atemorizados, todos vieron partir a las dos parejas; ahora la luz del escenario baja de pronto y lo deja en misteriosa penumbra. Todos gritan; algunos se dan de nuevo a la fuga. Las parejas se detienen en el patio de butacas y la FIGURA 1.^a se vuelve.)

¡Nadie escape!

SIMÓN ¡No escapamos!

FIGURA 2.^a No es a ti, sino a las otras
alimañas a quien hablo.

(Todos están paralizados por el miedo en el escenario. Las dos parejas prosiguen su marcha. Corriendo y lleno de maliciosas sonrisas entra entonces por la derecha del fondo APOLINAR. Bajo el brazo trae algunas linternas eléctricas; con el dedo en los labios recomienda sigilo. Todos lo miran, sorprendidos por su regocijo. En el centro de la escena, pide él a todos que se aproximen. SALUSTIO reaparece por la derecha y se acerca también, intrigado.)

SIMÓN ¿Viaje largo?

FIGURA 1.^a No preguntes. 80

(Menos MARTA, se apiñan todos en escena alrededor de APOLINAR y, sobre los murmullos de la música, bisbisea él sus murmullos. Señalando a las parejas, formula divertidas negativas e inaudibles comentarios, que provocan un suspirado «¡Ah!» general en el que se

disuelve el miedo y por el que todos muestran su decepcionada comprensión de lo que sucede.)

SIMÓN ¿Qué ruido es ese?

FIGURA 2.^a Silbidos
de nuestro campo magnético.

(Señalando a la invisible cabina de luces, el ELECTRICISTA pregunta algo con muy mala cara a APOLINAR, quien asiente sonriendo y suplica perdón con ademán contrito. Colérico, el ELECTRICISTA levanta el puño, pero lo sujetan, mientras suena el suspiro de un «¡No!» general. SIMÓN se detiene. Indignado, el ELECTRICISTA va a hablar. Pero todos, con el dedo en los labios, sisean y le ruegan silencio con mudos gestos, indicando a los vendados.)

SIMÓN ¿Otra vez el magnetismo?

FIGURA 2.^a La nave se halla muy cerca.

(El ELECTRICISTA se aparta con un mal gesto y se sienta en su silla. APOLINAR instruye en voz baja a los demás y reparte las linternas. Se levanta el susurro de una general carcajada contenida.)

SIMÓN ¡Qué magnetismo más raro! 85
Parecen voces humanas.

FIGURA 2.^a Es nuestra radio, que capta
los mensajes de los mundos.

(APOLINAR corre a un lado, toma dos sillas y las sitúa, algo separadas, en el centro de la escena. Luego designa a EFRÉN, a ARÍSTIDES, a SALUSTIO y al MOZUELO, y les explica algo.)

SIMÓN ¿Volveremos?

FIGURA 2.^a Los insectos
como tú nada merecen. 90

(Los cuatro designados ensayan levantando las sillas y bajándolas suavemente. APOLINAR lo aprueba y apremia a los demás, que se sientan en las otras sillas, en los escalones o sobre el suelo, conteniendo la risa. Tras diversas evoluciones, las parejas de la sala se encuentran ahora junto a la otra escalerilla que conduce al escenario. La FIGURA 2.^a empieza a subirla, tirando de SIMÓN.)

SIMÓN ¿Estamos en el platillo?

FIGURA 2.^a Así lo llamáis vosotros.

SIMÓN ¡Madre mía!

FIGURA 2.^a **(Tira de él brutalmente.)**
¡No te pares!
(A ELOY, subiendo tras los otros.)
¿Tú no tiembles?

ELOY Yo no tiemblo.
La indignación me lo impide. 95

FIGURA 1.^a Ya temblarás, alimaña.

(Los cuatro se encuentran de nuevo en el escenario. Nuevo tema musical.)

LAS DOS FIGURAS Debéis sentaros para el largo viaje.

FIGURA 1.^a **(A ELOY.)**
Tú, aquí.

FIGURA 2.^a **(A SIMÓN.)**
Tú, aquí.

LAS DOS FIGURAS ¡Permaneced muy quietos!

(Los sientan en las dos sillas del centro.)

FIGURA 1.^a Cerrad las escotillas.

FIGURA 2.^a **(Se inventa un lenguaje.)**
¡Houra Hauga!

(APOLINAR, el «DUQUE», el «MOZO DE MULAS», se introducen un dedo en la boca e imitan el estampido de un taponazo.)

FIGURA 1.^a *¡Mier kirir hull gaufin'dm blén'dem blén'dm!* 100

(APOLINAR inicia un rítmico siseo y lo marca con ademanes de director de orquesta. Casi todos lo secundan.)

SIMÓN ¿Qué ruido es ese?

LAS DOS FIGURAS Son nuestras turbinas.
Pronto despegaremos de la Tierra.

(La Compañía sigue siseando bajo la imaginaria batuta de APOLINAR, quien da con su izquierda, de pronto, la «entrada» a los cuatro designados. Estos, que aferraban las sillas por los bordes del asiento, las levantan en vilo.)

SIMÓN ¡Ay...!

ELOY Simón, no te asustes. Despegamos.

SIMÓN **(El siseo general continúa, un tanto descompuesto por varias carcajadas contenidas.)**
Parece que se ríen...

FIGURA 1.^a Las turbinas
cambian los polos de su magnetismo. 105

SIMÓN ¡No me gusta el reír de las turbinas!

(APOLINAR indica que los bajen y los depositen lentamente en el suelo, alejándose luego. APOLINAR recomienda la amortiguación del silbido, que cesa poco a poco.)

LAS DOS Ya estamos en el fondo de la noche.
FIGURAS Ya vuestra tierra es solo una bolita.

SIMÓN ¿Tan de prisa subimos?

LAS DOS Casi tanto
FIGURAS como un rayo de luz.

SIMÓN ¡Qué mal me encuentro! 110

ELOY ¿Que pretendéis mostrarnos en el cielo?

FIGURA 1.^a Que haríais mejor llamándole un infierno.
¿Todavía no tiemblas?

ELOY Yo no tiemblo.

SIMÓN Tampoco yo. Pero, ¡qué mal me encuentro!
Este aire, ¿no es tenue y caluroso? 115

FIGURA 2.^a Igual al vuestro lo hemos producido
para que respiréis cómodamente.

SIMÓN Pues yo... me ahogo...

FIGURA 2.^a Porque tienes miedo.

(APOLINAR hace una seña. Los que elevaron las sillas encienden las linternas y las pasean, con creciente ritmo, cerca de las cabezas vendadas.)

SIMÓN ¡Un resplandor!

ELOY También yo lo he notado.

SIMÓN	¡Otro más! ¡Y otro más! ¿Serán estrellas?	120
ELOY	No puede ser. Acaso meteoritos.	
FIGURA 1. ^a	Tampoco meteoritos. proyectiles.	
SIMÓN	(Muerto de miedo.) ¿Proyectiles?	
FIGURA 1. ^a	Estamos arrasando las últimas ciudades que resisten.	
SIMÓN	¿En nuestra Tierra?	
FIGURA 1. ^a	No, infeliz. En Marte.	125
	Nos encontramos cerca del planeta y no hemos de dejar marciano vivo.	
ELOY	¿Os atacaron ellos?	
FIGURA 1. ^a	Nunca.	
FIGURA 2. ^a	Nunca.	
LAS DOS FIGURAS	Por eso es preferible adelantarse.	
ELOY	Asesinos.	
FIGURA 1. ^a	Tal vez. Pero vosotros	130
	lo erais también en vuestra dulce Tierra.	
(Explosiones muy fuertes en el exterior. Tapándose la boca, los cantantes ríen en silencio.)		
SIMÓN	¿No es la pedagogía?	
FIGURA 2. ^a	¿De qué hablas? Nuestros resonadores electrónicos recogen los sonidos del espacio.	
FIGURA 1. ^a	Ese fragor es el del bombardeo de uno de los satélites de Marte que acaba de estallar desintegrado.	135
FIGURA 2. ^a	Ampliaremos los resonadores y escucharéis a los supervivientes sus deliciosas voces de agonía.	140

(Los portadores de linternas las chocan entre sí para fingir mecánicos ruidos. A lo largo de la escena siguiente los alternan con ráfagas de luz sobre las cabezas vendadas y sobre sus compañeros. APOLINAR lanza un asombroso relincho y anima a los demás para que le imiten. La Compañía se dispone a completar la burla con enorme regocijo. Unos cuantos imitan el relincho de APOLINAR; otros añaden inmediatamente nuevos sonos: ronquidos, estertores, prolongados ladridos que recuerdan al de la hiena... La improvisación les tienta; cada cual procura enriquecer el engaño y una curiosa excitación se enseñorea de todos. Tan solo el ELECTRICISTA permanece frío y reprobatorio, mientras MARTA se horroriza y sufre. APOLINAR lanza desgarradas imprecaciones en un idioma inexistente. VICKY lo secunda, mientras los demás instrumentan el acompañamiento de alaridos animales.)

APOLINAR *¡Han rielen prodest br ren'dm hu hul'laa...!*

VICKY *¡Han rielen! ¡Hul'la, hul'la...!*

APOLINAR *¡Gon dr zran dr!*

(MICKY se levanta y le espeta a ELOY, muy cerca, sus alaridos.)

MICKY *¡Hul'la, hul'la! ¡Gr, gr! ¡Hu hu hu hul'la...!*

(Con inarticulados bramidos, el «DUQUE» y EFRÉN. Zapatean en torno a los dos vendados. Orgiásticas danzas se van configurando. Con horrible risa de fiera, TERESINA empieza a girar, paseando las lúbricas manos sobre su cuerpo.)

FIGURA 1.^a ¿Todavía no temes?

ELOY ¡Nada temo!

(MICKY, VICKY, la «DUQUESA», las «MOZAS DEL PARTIDO», se unen a TERESINA y danzan, provocativas, gorjeando cálidamente. Los hombres braman, relinchan y ululan más fuerte, cercándolas. MARTA se acurruca unos peldaños más abajo para evitar que la divisen. Los hombres sujetan a las mujeres, que gritan; las acarician y besan con ardor. Los portadores de linternas las tiran al suelo y se suman a la orgía. Van apagándose los gritos, que se truecan en jadeos. Pura y conmovida, la voz de ELOY se eleva para cantar lo que más abajo se transcribe. Poco antes, débiles puntos empezaron a brillar en el telón de fondo, y ahora el ambiente entero del escenario es una inmensa noche estrellada, bajo cuya alta calma se afantasman ruidos y movimientos. Lo humano de algunas exclamaciones, ciertas nerviosas

carcajadas mal reprimidas, despertaron sospechas en SIMÓN. Tantea su silla y advierte lo familiar de sus formas. Entonces, con mucho cuidado, levanta un poco su venda para atisbar. Súbitamente se la arranca, la tira, se levanta y mira a todos con rencor. En el delirio general, casi nadie lo nota; tan solo APOLINAR y las dos FIGURAS. La FIGURA 2.^a intenta retenerlo, pero él se desprende y avanza, sombrío, para sentarse a la izquierda de los escalones. MARTA lo mira, atribulada. Algunos se detienen y lo miran asimismo; pero, al cerciorarse de que calla, se encogen de hombros y vuelven a su diversión. APOLINAR y las FIGURAS lo miran de reojo, suspicaces. Furtivamente, SALUSTIO acosa y soba al MOZUELO. De repente, BÁRBARA, a quien, por vieja, nadie acosaba, lanza un estridente alarido, eleva los brazos y se arroja sobre TERESINA con ánimo de besarla. Entregada a su propio raptó, TERESINA lo admite. Caen al suelo, abrazadas, y se revuelcan entre las bestiales sonrisas de todos. SIMÓN se vuelve y mira a ELOY de soslayo con defraudados ojos. ELOY sigue impertérrito su canto.)

La dignidad de Marte se ha extinguido bajo la quemazón de la vesania.	145
Mas solo es una chispa su tragedia en la incendiada majestad nocturna.	
En vano desde naves iracundas extenderéis la muerte sobre un campo	150
de años y años de luz. Muchos más siglos de rauda luz os cercan, se os escapan, burlando vuestro afán enloquecido.	
¡Yo canto a una galaxia muy lejana llena de paz, honor e inteligencia!	155
Ella os vigila con sus claros ojos y aguarda piadosa vuestra muerte para sembrar de gracia el universo.	
Desde el fondo del tiempo nos acecha sin impaciencias, porque el tiempo es suyo.	160
Temblad ante su luz inalcanzable porque ella vencerá, oh vencedores. Podéis matarme, tristes carniceros.	
¡Yo canto a una galaxia muy lejana!	

(MARTA, que sí lo escuchaba, fue levantándose poco a poco y ha subido al escenario. Su voz suplica de pronto tan estremecedoramente, que el jadeante pandemónium se detiene.)

MARTA ¡¡Por favor...!!

(Las mujeres se desprenden de los hombres; TERESINA y BÁRBARA se levantan, rojas.)

ELECTRICISTA ¿Por qué gritas de ese modo? 165

(Una pausa. ELOY se quita la venda y mira a todos con atroz desconcierto. Se levanta; todos evitan su mirada. Las dos FIGURAS se han quedado inmóviles como estatuas. El cielo estrellado va desapareciendo mientras vuelve la luz normal.)

ELOY Conque estoy nuevamente en el teatro...
Pero yo salí de él en una nave...
¡Ya lo comprendo! ¡Fue el poder marciano
quien por extraña física me trajo!
¡Júpiter nada puede! ¡Vence Marte! 170
¡Alegría, alegría, compañeros!
¡Nunca relataré el horrendo viaje!
¡La pesadilla atroz ha terminado!
(A MARTA.)
Gracias te doy, mujer incomparable.
La más feliz certeza me devuelves 175
con tu estelar presencia y con el grito
que al siniestro poder ha fulminado.

(MARTA rehúye su mirada. Los demás lo escuchan y se miran, estupefactos. El ELECTRICISTA se toca la cabeza con un dedo y suspira. APOLINAR se vuelve hacia el proscenio con gesto de cómico asombro. SIMÓN gruñe, próximo a estallar.)

SIMÓN ¡Siga discurseando, señor mío!

ELOY ¿Qué dices, insensato?

SIMÓN ¡Que prosiga,
soltando paparruchas y sandeces, 180
y que los marcianitos se lo paguen!

ELOY ¿Te has vuelto loco?

SIMÓN ¡Y aún el hideperra
sigue mezclando berzas con capachos!

ELOY ¿Qué farfullas?

SIMÓN ¡Que somos dos payasos!
 ¡Que nunca hubo marcianos! ¡Que este tipo 185
 de la escafandra no es lo que aparenta,
 sino la puta es que me ha parido!
 ¡Y que cargue con todos Satanás!

(Se abalanzó a la FIGURA 1.^a y, mientras termina de decirlo, le desenrosca la escafandra rápidamente y se la quita, descubriendo la aviesa sonrisa de RODOLFO KOZAS. La FIGURA 2.^a se descubre con sus propias manos y resulta ser PEDRO. Colérico y amargo, ELOY los mira. SIMÓN torna a sentarse en los escalones y agacha la cabeza. Algunas ahogadas risitas se clavan como alfileres en los oídos de ELOY. Música muy leve y prosaica, casi inexistente.)

RODOLFO Solo una broma inocente
 para que Eloy reflexione. 190
 Le perdono sus insultos
 y sus golpes, pues me basta
 que reconozca la filfa
 de sus historias marcianas.

«DUQUESA» ¿De dónde son esos trajes? 195

PEDRO Pertenece al engendro
 que la Escuela del teatro
 ensaya desde hace días.
 Mito se llama la obra
 y experimental la creen 200
 los pedantes jovenzuelos
 que la llevan entre manos.

APOLINAR Rodolfo Kozas sabía
 que en el vestuario estaban
 los disfraces espaciales. 205
 ¡Pero el juego de las luces
 fue modesta idea mía!

(Risas que arrecian cuando el ELECTRICISTA comenta, muy quemado.)

ELECTRICISTA No tiene ninguna gracia.

(Una pausa.)

ELOY **(A RODOLFO.)**
 Así que usted me ha engañado.

RODOLFO Una lección bondadosa 210
que debes agradecerme.

(Le vuelve la espalda y, dándose tono, se sienta en una de las sillas.

Los demás se sientan también en sillas, escalones y suelo, o se recuestan en la barandilla del escotillón. ELOY mira fijamente a MARTA, sin saber qué pensar de ella. MARTA aparta sus ojos y va a sentarse a la derecha de los escalones. ELOY comienza su imprecación. Una imprecación nada enfática, de tono sencillo y triste, hijo de su duro desengaño. Sorda y funeral, la música evita asimismo el énfasis y, en su monótona simplicidad, resulta aún más sobrecogedora. Una absoluta negrura se extiende en el telón del fondo; poco después, rápidas imágenes de platillos entran, enormes, en el campo visual y se alejan aceleradamente hasta convertirse en puntitos luminosos que se extinguen. Otros y otros platillos aparecen, los siguen, se alejan, se convierten en puntos y desaparecen, hasta que la negrura absoluta vuelve a reinar.)

ELOY Sé bien que no hay bondad en lo que ha hecho.
A hacerme pasar hambre, ha preferido
matar mi alma. Darne la evidencia
de que soy un imbécil y un iluso. 215
Pues bien, alégrese. Lo ha conseguido.
Tal vez mi flaco juicio no distingue
lo real de lo soñado. Quizá nunca
descendieron platillos a la Tierra.
Acaso nos desprecien y permitan 220
nuestra extinción en el apocalipsis
que estamos entre todos acercando.
Pero tal vez jamás hubo marcianos
y entonces soy un viejo trastornado.
Deliro frente a un mundo que delira 225
mientras ríe y se aturde sin saberlo.
¡Buena imagen del mundo fue su broma!
Esa espantosa guerra planetaria
en el cielo no está, sino en la Tierra.

RODOLFO No tanto, amigo mío. No exageres. 230
No va tan mal el mundo y nuestro tiempo
mejor es que otros tiempos de la historia.

(Durante las siguientes palabras de ELOY, VICKY y MICKY se conciertan con una mirada y desfilan de puntillas, desapareciendo por la izquierda. APOLINAR las ve partir, lo piensa y, con un ademán de repulsa al pesado sermón de ELOY, sale tras ellas alzándose la sotana. Sobre la negrura del fondo estallan ahora las

imágenes de hongos y hongos atómicos, a las que sustituyen poco a poco numerosas visiones de exterminio: montones de cadáveres en campos de concentración, montañas de gafas, de brochas de afeitarse, de zapatos; reses muertas, pájaros muertos, insectos muertos, somera cirugía de guerra en caras cosidas donde faltan ojos, narices, orejas; gentes vendadas de arriba abajo...)

ELOY ¡Nuestro tiempo! Sin duda es dulce y bello.
Se podía elegir no ser soldado
en otros siglos. Hoy ya no nos dejan. 235
Muy natural, pues que las viejas armas
avanzaron también dichosamente
para volverse termonucleares.
Pero no hay que temer que se detengan
estos bellos avances de la ciencia. 240
Con muy pocas monedas, cualquier pillo
fabricará de aquí a muy pocos años
atómicas pistolas diminutas,
lindas y esbeltas como transistores.
Los gobiernos prudentes no lo ignoran 245
y avanzarán no menos felizmente.
Sus leyes prohibirán el ejercicio
de toda libertad, que es peligrosa.

RODOLFO No seas pesimista, ni el futuro
que desconoces augurar pretendas. 250

ELOY Tiene razón. No hablemos del futuro.
Quizá las bombas Hache estallen antes
y ya no haya futuro. Del presente
me limitaré a hablar. Pronto se explica.
En él los hombres a entender empiezan 255
que no tienen más dios que el hombre mismo.
Tanto se ufanan de sus bellos cuerpos
que es casi más humano el jorobado...

(Repentino contraste musical.)

BÁRBARA **(Da una cabezada.)**
¡Creo que me estoy durmiendo!
(Se levanta y se dirige a TERESINA.)
¿Te vienes al camerino? 260
Tengo exquisitos bombones...

TERESINA **(Tras una mirada a RODOLFO, que la observa.)**

inmóviles.)

ELOY ¡Curioso animal-dios, listo y seguro!
Adora ciegamente a sus hijitos 285
y desde pequeñines les concede
la instrucción militar, los uniformes
y las brillantes armas de juguete.
Con la televisión de cada día
les enseña lo nobles y agradables 290
que los espías son, cuando asesinan.
También aprende el niño en la pantalla
que sus papás saben matar mil niños
o achicharrarlos vivos lentamente,
y que es muy natural que así suceda, 295
y que también ellos lo harán, si crecen.
Para crecer, que ensanchen sus pulmones
puesto que sobra aire envenenado.
Sus papás son tan listos como el listo
que se ha orinado en un tonel de vino 300
mientras cierra los ojos, porque piensa
que nadie notará la picardía.
Sus papás sin cesar estallan bombas
que orinan en el aire radiaciones,
pero nadie las ve, nadie las nota. 305
Quizá mi niño aspire todavía
casi-vino en lugar de casi-orines.
O mi mujer, que va a parir mañana
un lindo nene sin deformidades.
Los deformes a causa del uranio 310
siempre serán los hijos de otros padres...

(Repentino contraste musical.)

ARÍSTIDES Yo voy a comer un poco.
¡Y yo a dormir siete horas!

(Salen ambos.)

ELOY Así es el hombre y este paraíso.
Que nadie se exceptúe. Yo tampoco. 315
Sé que también a mí me han poseído
el rencor y la envidia.
(Se arrodilla.)
¡Que no valgo

más que vosotros, y he de confesarlo!

(Con benévolo ademán de triunfo por las palabras que acaba de oír, RODOLFO se levanta y se dispone a irse. TERESINA, que lo espiaba, lo retiene tímidamente. Repentino contraste musical.)

TERESINA ¿Te espero en tu camerino?

(RODOLFO la mira duramente, y asiente. Luego sale por la derecha, seguido de PEDRO. TERESINA sale corriendo por la izquierda.)

ELOY Podéis reiros de este pobre iluso 320
que todavía busca una esperanza.
Incapaces de afecto y de cordura,
de encadenar la muerte desatada,
de volver en vergel la oscura charca
donde se pudre nuestra verde Tierra, 325
burlaos de un cantante necio y viejo
que gime bajo llagas incurables,
si sueña en otros cielos y otros astros
la humanidad que aquí hemos violado.

(Humilla la cabeza. Explosiones. Los grandes ojos infantiles del fondo se alejan rápidos. La figura entera del niño se achica hasta volverse un punto de luz que brilla un momento en la negrura y se extingue. Otras explosiones lejanas. El ELECTRICISTA se levanta, consultando su reloj. Repentino contraste musical.)

ELECTRICISTA El supuesto continúa 330
y está el teatro vendido.
**(Se encoge de hombros, mientras recoge las
linternas abandonadas.)**
Lo terminarán a tiempo
de la función de esta tarde.
**(Mira a ELOY, menea compasivo la cabeza y
sale, con los ojos fijos en la cabina invisible.)**
Revisaré la cabina
para quedarme tranquilo. 335

(ELOY se ha quedado solo con MARTA y SIMÓN. Una pausa. ELOY levanta la cabeza y mira a MARTA, que contempla el vacío con ojos absortos.)

ELOY ¡Marta...! ¡Marta...!
**(MARTA se estremece, pero no lo mira. Él se
levanta y va hacia ella.)**
Dime que aquello fue verdad, no engaño,
y que nos salvarán nuestros hermanos...

(La oprime por los hombros. Ella llora en silencio.)

Yo te amaba... Te amaba. Y ahora callas.

¿Desperté entonces o despierto ahora? 340

(MARTA se levanta bruscamente y mira con ojos arrasados las manos suplicantes de ELOY, denegando conmovida para correr al fin al escotillón, por el que baja. ELOY la ve descender desde la barandilla y luego se vuelve, lento, hacia SIMÓN.)

¡Simón...! ¡Simón...!

(SIMÓN se estremece, pero no lo mira. ELOY da unos pasos hacia él.)

Nos mandan padecer escarnio y burlas,

mas no debemos flaquear. ¡Hermano!

¡Dime que fue verdad! ¡Que lo recuerdas!

¡Tú escuchaste las notas siderales! 345

SIMÓN Quizá es que me zumbaban los oídos.

ELOY ¡Volverás a escucharlas, te lo juro!

¡El yelmo es el auténtico testigo!

(Corre a la derecha del fondo y desaparece.)

SIMÓN Los sesos tiene hechos agua
y yo soy un pobre asno. 350

Ni seré burgomaestre
ni chambelán de platillos.

Seguiré soltando gallos,
cobrando mi escaso sueldo,
y renegando y bufando. 355

Esta es la vida, Simplicio.

A tus hijos nunca digas
cuando te pidan zapatos
que tendrán botitas de oro
por marcianos regaladas. 360

(ELOY volvió, con la bacía en las manos y los ojos brillantes. Se acerca de puntillas y percute algunas veces sobre el metal, que suena a latón. SIMÓN se vuelve.)

ELOY Para que nunca dudes, y comprendas
el inmenso favor que has recibido,
permitiré que cubras tu cabeza
con este yelmo, cuando en él suscite

(Percute varias veces. Percute una y otra vez, sorprendido... Percute sonriente, esperanzado. Percute, receloso... Percute y percute y percute, atribulado... La bacía suena a latón.)

SIMÓN **(Se levanta.)**
¡Sí que es dorada voz! ¡De latón puro!

ELOY ¡Antes sonaba!

SIMÓN ¡Nunca habrá sonado!
¡A usted y a mí nos faltan los tornillos
de la sesera y escuchamos músicas
lo mismo que viajamos en platillos!

370

ELOY ¡Cállate!

SIMÓN ¡Bien callado que me quedo!
¡Y usted con su platillo... de barbero!

(Va hacia su camerino.)

ELOY No te vayas, Simón.
(SIMÓN entra en su camerino y cierra con un portazo.)

No me abandones.

(ELOY percute un poco más, en vano, sobre la bacía. Se la pone en la cabeza, se esfuerza en escuchar. Deniega, sombrío, se sienta en los escalones junto a la barandilla del escotillón.)

Un loco. No soy más que un pobre loco.

(Permanece inmóvil, con los ojos cerrados. El ELECTRICISTA reaparece por la derecha del fondo y se le acerca, sonriendo paternalmente. Ya a su lado, da en la bacía un papirotazo. ELOY se yergue, con la fugaz ilusión de que el yelmo revive.)

ELECTRICISTA **(Con afecto.)**

¡Don Quijote...!

(ELOY se vuelve y lo ve. Se quita la bacía y la deja junto a la barandilla. Agacha la cabeza.)

Convéznase, buen hombre.

375

Nadie vive en los cielos que usted ama.

ELOY Pues si es así, lloremos.

ELECTRICISTA ¡O riamos!

El mundo no es tan malo como cree
y nunca hubo catástrofes completas.
Sabremos remontar las venideras 380
igual que remontamos otras muchas.
¿O no lo piensa así?

ELOY (Seco.)
No es imposible.
Pero mal podrá ser sin agoreros.
Para evitar que lo peor suceda
hay que gritar que puede sucedernos. 385
Y el infalible modo de que ocurra
es confiar en que se arregle todo.
**(El ELECTRICISTA lo mira fríamente y, sin
responder, se aparta y sale por la izquierda. Una
pausa. ELOY apoya su mano en la bacía,
angustiado. Poco a poco vuelve la cabeza hacia
el escotillón.)**
¡Subid...! ¡Subid de nuevo, hermanos míos!
**(Se levanta y se abalanza a la barandilla para
mirar abajo, sollozando.)**
¡Devolvedme la música y la vida!

**(Nadie sube. Desalentado, se acerca ELOY a su camerino y escucha.
Saca la llave y abre suavemente. El interior está oscuro. ELOY
contempla al dormido invisible y vuelve a cerrar sin ruido. Vencido,
mira a todos lados, como si aún esperase -muy poco ya- alguna
presencia extraordinaria. Agotado, vuelve a sentarse junto a la
bacía, apoyando brazos y cabeza sobre las rodillas. Larga pausa. En
el telón del fondo se proyecta la esfera de un gran reloj con las
manecillas en acelerado movimiento. Las diez, las once, las doce...
Las agujas siguen marcando la sucesión de las horas vacías.
Espaciadas, se oyen las VOCES DE LOS VISITANTES, que
despiertan ecos en la gran bóveda del sueño. ELOY no despierta,
pero se solivianta al percibirla.)**

VOCES DE LOS VISITANTES Eloy... Eloy... Eloy... Eloy... Eloy... 390
Dirás que al fin hemos aterrizado...
Mas nosotros quizá no aparezcamos...
Tendrás que soportar la amarga prueba...
de las horas vacías de esperanza...
Pero tú no flaquees. No estás solo... 395
Porque tú eres legión... Legión... Legión...

VOZ DE MARTA Eloy... Eloy... Se acerca la gran prueba...
Has de afrontarla cual si nunca hubiera

marcianos. Cual si nunca hubieras sido
legión... Piensa que soy una muchacha 400
humilde, sin misterio, torpe y boba...
Al soportar la prueba que te aguarda...
sentirás que estás solo... Solo... Solo...

(El reloj marcó horas silenciosas. Al llegar a las siete y media, las manecillas se detienen y se oye una campanada lejana. La imagen de la esfera se esfuma y el escenario recobra su trivial iluminación. Óyense timbres diversos. Magnificada por un altavoz invisible, la VOZ DE ARCADIO PALMA desciende a la escena.)

VOZ DEL SEÑOR PALMA ¡Atención, atención todo el teatro!
Os habla el director Arcadio Palma. 405
Comunica el gobierno que el supuesto
terminó ya. Pocos minutos faltan
para empezar nuestra función diaria.
La orquesta está ocupando sus asientos.
Vístanse todos. Pongan decorados. 410
Gracias por su civismo en estas horas.

(Se corta la conexión. Rendido por el cansancio, ELOY se derrenegó hace tiempo sobre la tarima y continúa dormido. Consultando su reloj, el ELECTRICISTA entra rápidamente por la izquierda. Al cruzar se detiene un segundo para mirar a ELOY y menea la cabeza, compasivo. Luego desaparece por la derecha. Poco después suben del foso DOS MUJERES de la limpieza con escobas y recogedores. Una es joven; la otra, vieja.)

MUJER JOVEN Dese prisa, mujer.
MUJER VIEJA Estoy cansada.
MUJER JOVEN Pues muy bien que comimos y dormimos.

(Cruza y empieza a barrer aquí y allá, recogiendo montoncitos de colillas y basura.)

MUJER VIEJA **(Empieza a hacer lo mismo.)**
Cada vez que hay fingido ataque atómico
nos regalan el cuerpo.

MUJER JOVEN ¡Que haya muchos! 415
MUJER VIEJA Lo mismo me da a mí. Poco me queda...
(Repara en ELOY.)

Pero, mira este pobre...

MUJER
JOVEN

¡Vaya curda!

¡Dele un buen escobazo, que despierte!

MUJER
VIEJA

No.

MUJER
JOVEN

¿Por qué no?

MUJER
VIEJA

Porque él no está borracho.

MUJER
JOVEN

¡A lo mejor, palmó!

MUJER
VIEJA

No lo conoces,

420

pero yo sí, desde hace muchos años.

Fue primera figura en esta sala

y ahora ya no es nadie. ¡Perro mundo!

(Con un dedo en los labios.)

No alces la voz. Dejemos que descanse.

(La MUJER JOVEN se encoge de hombros y barre. Terminan ambas su somero repaso del suelo y salen por la izquierda, recogiendo por el camino alguna otra basurilla, al tiempo que suben por el escotillón los seis TRAMOYISTAS. Por un segundo contemplan al dormido con silenciosa gravedad; luego se dispersan y retiran las sillas del escenario, volviendo para disponer el escueto decorado: un pozo a la izquierda con una pileta anexa; una portalada con tejearana, sesgada, a la derecha. Entre tanto, sube MARTA corriendo por el escotillón, mira a ELOY un momento y desaparece por la derecha del fondo para volver poco después con la adarga, la lanza, la espada, las espuelas y el casco de Don Quijote. El REGIDOR de escena entra por la derecha y comprueba todo; MARTA coloca sobre la pileta la espada, las espuelas y el casco; la adarga y la lanza las reclina contra el pozo. El REGIDOR la observa y rectifica levemente la posición de algunos de los objetos. Después sale por la izquierda. Van encendiéndose las luces y focos de escena. MARTA se acerca a ELOY, divisa la bacía y va a tomarla. Pero se detiene, asombrada. Los TRAMOYISTAS interrumpen también su trabajo, sorprendidos. Una potente voz los ha paralizado a todos. Empuñando una pistola, apareció un hombre por el lateral izquierdo, al tiempo que numerosos POLICÍAS de paisano irrumpen en el patio de butacas. El ritmo musical se torna rápido, sincopado y nervioso.)

POLICÍA 1.º

¡Qué nadie se mueva!

425

POLICÍA 2.º

(Desde la sala.)

¡Quietos donde están!

(Sube, con seis o siete POLICÍAS más, al escenario. Los demás se apostan en el pasillo y en diversos rincones del patio de butacas. SIMÓN sale de su camerino vestido de Sancho.)

REGIDOR ¿Qué ocurre?

SIMÓN ¿Qué pasa?

POLICÍA 1.º **(Por los TRAMOYISTAS.)**
A estos, mucho ojo.

(Cuatro POLICÍAS se acercan a los TRAMOYISTAS; los demás que han subido desaparecen por los laterales. Los TRAMOYISTAS se apiñan cerrando los puños. Uno de ellos repele con brusquedad a un POLICÍA que intenta aferrarlo; los otros avanzan hacia los restantes POLICÍAS. El POLICÍA 1.º los encañona y el POLICÍA 2.º saca rápido su pistola. SIMÓN cruza para despertar a ELOY.)

POLICÍA 2.º ¡Arriba las manos!

(Los TRAMOYISTAS las levantan de mala gana. SIMÓN despierta a ELOY.)

POLICÍA 1.º ¡No hagan resistencia! 430

SIMÓN **(Asustado.)**
¡Eloy, visitantes!

(Se guarece tras él, buscando amparo.)

POLICÍA 1.º **(Al otro.)**
¡Cachea sus ropas!

(El POLICÍA 2.º cachea brutalmente a los TRAMOYISTAS. ELOY se ha levantado y contempla, atónito, la escena.)

REGIDOR **(Se adelanta.)**
¡Son los tramoyistas!

POLICÍA 1.º **(Mientras lo aparta sin contemplaciones, al POLICÍA 2.º)**
Mira bien sus caras
por si es uno de ellos. 435

(El POLICÍA 2.º enfoca a los TRAMOYISTAS con una linterna. A medio vestir, van acudiendo los cantantes. RODOLFO viene entre ellos, con las ropas y coraza de Don Quijote. ELOY retrocede hacia su camerino y, sin perder de vista a los POLICÍAS, lo abre, entra y cierra suavemente.)

POLICÍA 2.º Ninguno parece.

POLICÍA 1.º Lo comprobaremos.
(A los TRAMOYISTAS.)
¡Atrás! ¡Retrocedan!

POLICÍA 2.º ¡Despejen la escena!

(Los van llevando hacia el escotillón, amenazados por las pistolas.)

POLICÍA 1.º ¡Siéntense aquí dentro! 440

POLICÍA 2.º ¡No bajen las manos!

(Los TRAMOYISTAS se sientan, de espaldas, en los peldaños del escotillón y levantan las manos. Sus siluetas recuerdan extrañamente a las de los seis VISITANTES, que ELOY creyó ver, cuando le saludaron. El POLICÍA 2.º se queda junto a la barandilla, apuntándolos. MARTA y SIMÓN, que están cerca, lo miran con ojos medrosos.)

RODOLFO **(Con su mejor sonrisa.)**

¿Qué ocurre, señores?

(Que vuelve al centro.)

¡No admito preguntas!

(La sonrisa de RODOLFO se borra en el acto. El REGIDOR fue entre tanto hacia el telón del fondo; la voz del POLICÍA 1.º lo detiene.)

¡Que nadie se mueva!

REGIDOR **(Protesta.)**

¡Vamos a empezar! 445

POLICÍA 1.º Traiga antes las llaves.

REGIDOR ¿Qué llaves?

POLICÍA 1.º Maestras.

«DUQUESA» **(Aún sin vestir.)**

Pero, ¿qué sucede?

APOLINAR **(Que sigue con su sotana.)**

¿Qué ocurre?

MUCHOS ¿Qué ocurre?

(Con su condecoración al cuello, en mangas de camisa y con el chaleco del frac desabrochado, irrumpe por la izquierda el SEÑOR PALMA acompañado de un COMISARIO DE POLICÍA. Los

POLICÍAS se cuadran.)

SEÑOR
PALMA Calma, mucha calma. 450
Cuestión de minutos.
Estos caballeros
persiguen a un hombre
y hemos de ayudarlos.

(El ELECTRICISTA aparece por la derecha y escucha.)

SALUSTIO ¿A uno de nosotros? 455

COMISARIO (Cortés y sonriente.)
Es un incendiario
y muy peligroso.
Él y sus compinches
quemaron anoche
el Palacio Viejo. 460

MUCHOS ¡Qué horror! ¡Qué salvaje!

COMISARIO Tendrá su castigo.

MICKY ¿Y está en el teatro?

COMISARIO A la madrugada
se escondió aquí dentro. 465
Estamos seguros.

(El SEÑOR PALMA va entre tanto a mirar por el orificio del telón.)

SEÑOR
PALMA ¡Atrápenlo pronto
pues hay que empezar!
¡Ya hay gente en butacas!
(Mira, nervioso, su reloj.)

MUCHOS ¡Por favor! ¡Aprisa! 470

COMISARIO (A dos POLICÍAS.)
Ustedes, al foso.
(A otros dos.)
Ustedes, registren
en los camerinos.

(Los dos primeros pasan entre los
TRAMOYISTAS y bajan por el escotillón. Los
otros dos desaparecen por los laterales. El
COMISARIO advierte a la Compañía.)

Y ustedes, cuidado,

pues es muy probable 475
que lleve algún arma.

(Musicales gritos de espanto entre las mujeres. Alguna intenta huir.)

SEÑOR ¡No salgan de escena!
PALMA Podrían toparlo
en algún pasillo.

(Se repiten los gritos musicales.)

POLICÍA 3.º **(Desde la sala.)**
¡Mire, Comisario! 480

COMISARIO ¿Qué?

POLICÍA 3.º **(Por el público.)**
Toda esta gente
vino de la calle.

COMISARIO **(Al público.)**
¡Salgan de esta sala!
¡Circulen! ¡Despejen!
¡Están estorbando 485
a la Policía!

(Nadie se mueve.)

¡Puede haber disparos!
¡Salgan sin tardanza!

(Nadie se mueve.)

POLICÍA 3.º **(Al COMISARIO.)**
¡La sala se llena!

COMISARIO **(Se encoge de hombros.)**
¡No tenemos tiempo 490
para discusiones!
(Al SEÑOR PALMA.)
¿Qué hay tras esas puertas?

SEÑOR
PALMA Son dos camerinos.

(El COMISARIO se dirige al de SIMÓN. Los POLICÍAS lo siguen. El camerino de ELOY se abre de pronto y el perseguido aparece. El sombrero calado, las gruesas gafas, la bufanda, el abrigo raído, le dan un trágico aire de fante. Antes de que reparen en él corre a la escalerilla de la derecha y baja al patio de butacas.)

MUCHOS ¡Allá va! ¡Se escapa!

(Los POLICÍAS se vuelven instantáneamente; el que vigilaba a los TRAMOYISTAS intenta detener al fugitivo y es rechazado.)

COMISARIO **(Hacia la sala.)**

 ¡Vosotros, alerta! 495

(Los POLICÍAS de la sala sacan sus pistolas. Asustada, la Compañía arrecia en sus musicales gritos; casi todos escapan y desaparecen por los laterales. Los TRAMOYISTAS bajan las manos y se vuelven para mirar.)

SEÑOR
PALMA ¡Por favor, no griten!

POLICÍA 1.º ¡Deténgase! ¡Alto!

POLICÍA 2.º ¡Es él! ¡Lo conozco!

POLICÍA 3.º **(En el pasillo de la sala.)**

 ¡Alto! ¡No se mueva!

POLICÍA 4.º **(En la sala.)**

 ¡Está acorralado! 500

SEÑOR
PALMA **(Suplica al COMISARIO, señalando al telón del fondo.)**

 ¡Por favor, sin ruido!

 ¡No asusten al público!

(Entre tanto el perseguido ha corrido entre las butacas, procurando escapar del cerco de POLICÍAS que se estrecha. A su paso, hay espectadores que lo rehúyen, que se levantan, que lanzan musicales exclamaciones. El perseguido gana el pasillo central y los POLICÍAS de los lados pasan entre butacas para ir allá. Más rápido, los burla él por un pasillo transversal y logra salir por una de las puertas laterales. Los POLICÍAS 3.º y 4.º salen tras él. En el escenario reaparecen los que fueron a registrar y a apostarse.)

COMISARIO **(Serenamente, a los POLICÍAS.)**

 ¡Tienen que atraparlo!

(El perseguido reaparece pronto en un palco, cuyos ocupantes emiten musicales gritos. Los POLICÍAS de la sala lo encañonan. Él retrocede rápido y desaparece, para reaparecer en seguida en otro palco. Los POLICÍAS 3.º y 4.º, que lo siguieron, aparecen entonces en el palco anterior y el POLICÍA 3.º dispara. El perseguido sale aprisa del segundo palco. El POLICÍA 3.º se queda en el primer palco, vigilando hacia arriba; el POLICÍA 4.º desaparece para seguir la persecución.)

LOS
TRAMOYISTAS ¡No le disparéis!
¡Es un ser humano! 505

POLICÍA 3.º (En el palco.)
¡Va armado!

POLICÍA 5.º (En la sala.)
¡Va armado!

LOS
TRAMOYISTAS ¡No es cierto! ¡Mentira!

(Risas musicales de los POLICÍAS.)

POLICÍA 5.º (Riendo, en la sala.)
¡Va armado!

POLICÍA 3.º (Riendo, en el palco.)
¡Va armado!

COMISARIO ¡No tiren a muerte
que tiene que hablar! 510

POLICÍA 4.º (Su voz por los pasillos de fuera.)
¡Deténgase! ¡Alto!
¡No tiene salida!
(Provocando nuevos gritos musicales, el perseguido reaparece en la barandilla alta, al lado opuesto del palco donde se le vio poco antes. El POLICÍA 5.º, desde la sala; el POLICÍA 3.º, desde el palco; el POLICÍA 1.º, desde el escenario, disparan. El perseguido desaparece. Vuelve a oírse la voz del POLICÍA en los pasillos.)
¡Deténgase o tiro!

(El SEÑOR PALMA fue a mirar de nuevo por el orificio del telón y se desata en consternados ademanes.)

SEÑOR
PALMA ¡No hagan tanto ruido!

LOS
TRAMOYISTAS ¡Él no lleva armas! 515

(El perseguido reaparece en un palco proscenio muy alto. Jadeante y desconcertado, no sabe por dónde salir. Varias pistolas lo encañonan rápidamente.)

MARTA (Con las manos juntas.)
¡No, no! ¡Por favor!

(Al mismo tiempo, un hombre flaco y larguirucho, en mangas de camisa, aparece en la puerta del camerino de ELOY y, con gestos que denuncian su atroz miopía, profiere.)

ISMAEL ¡Aquí estoy! ¡Me entrego!
 ¡No le disparéis!

(Sus palabras llegan tarde. Un disparo desde el escenario efectuado casi al mismo tiempo alcanza al perseguido, que se tambalea. Se levantan en la sala musicales gritos femeninos. La música describe un efecto descendente y las miradas de los congregados en el escenario siguen la imaginaria caída de un cuerpo desde el palco al centro del proscenio, donde, con un enorme golpe que el timbal subraya, aparece súbitamente el perseguido. Dos POLICÍAS sujetan a ISMAEL; los otros se acercan al caído. Los cantantes que escaparon van reapareciendo. Los POLICÍAS despojan al caído del sombrero, las gafas, la bufanda. Es ELOY. MARTA solloza.)

COMISARIO No es él. No lo entiendo.

POLICÍA 1.º Un cómplice ha sido. 520

LOS
TRAMOYISTAS ¡No llevaba armas!

(El COMISARIO los considera fríamente. Después mira de soslayo a la sala y se interpone entre ella y el cuerpo para disimular sus movimientos, lo cual no impide, sin embargo, que se advierta cómo pone en la mano de ELOY su propia pistola.)

COMISARIO Va armado.

POLICÍA 1.º Va armado.

POLICÍA 2.º **(A los TRAMOYISTAS.)**
 ¡Que nadie lo niegue!

(Los TRAMOYISTAS lo miran iracundos, pero callan. MARTA y el SEÑOR PALMA corren junto a ELOY y lo incorporan hasta arrodillarlo.)

SEÑOR
PALMA Está agonizando...

ISMAEL Por favor, mis gafas. 525
 Yo soy Ismael.
 Los dos supusimos
 que no habría disparos
 y quiso salvarme.

(Un POLICÍA le tiende las gafas, que él se pone. La música se torna suave y triste.)

COMISARIO ¿Fuiste tú quien le ha dado la pistola? 530

ISMAEL Es de usted la pistola, Comisario.

(Los POLICÍAS que lo sujetan lo golpean.)

COMISARIO **(Irritado por la respuesta.)**

¡Ponedle al incendiario las esposas!

(Lo hacen. ELOY levanta con dificultad la cabeza y reconoce a su amigo. El COMISARIO indica que se lleven al detenido. Los POLICÍAS empujan a ISMAEL, que se detiene junto a ELOY.)

ISMAEL Perdona, Eloy. Debí salir a tiempo.

Inútil todo ha sido. Tú te mueres...

Yo moriré también. Somos dos locos. 535

ELOY No es todo inútil... Aunque no lo entiendas...

Los actos son semillas... que germinan...

Germinará tu acción... También la mía.

ISMAEL **(Escéptico.)**

Tal vez.

POLICÍA 2.º **(Empuja a ISMAEL.)**

¡Camina!

SEÑOR **(Mirando su reloj.)**

PALMA ¡Salgan, salgan pronto!

(El POLICÍA del palco, los apostados en la sala, fueron subiendo al escenario. Ahora salen todos por la izquierda tras los que conducen a ISMAEL. Los POLICÍAS 1.º y 2.º permanecen junto al COMISARIO.)

REGIDOR **(Consulta su reloj.)**

¿Ordeno batería, señor Palma? 540

SEÑOR **(Muy nervioso.)**

PALMA ¡Prevención a la orquesta! ¡Batería!

(El REGIDOR sale por la derecha. Los cantantes desaparecen aprisa. RODOLFO no se mueve y mira a ELOY desde lejos con turbados ojos. El ELECTRICISTA permanece también en escena. El SEÑOR PALMA corre al fondo para mirar por el orificio, soltando el brazo de ELOY. ELOY se vence, sujeto a duras penas por MARTA. SIMÓN toma la bacía caída y corre a sostener a ELOY por el brazo que el SEÑOR PALMA abandonó.)

SIMÓN **(Llorando.)**

No se nos muera, Eloy, hágame caso...

¡Vea lo que le traigo! Su remedio...

(Le encaja la bacía en la cabeza.)

Esto le va a curar... Usted lo sabe...

(Percute entre tanto, tierno y grotesco, sobre la bacía, que devuelve su ahogado sonido de latón.)

ELOY Simón, no hay que llorar, pues no estoy solo... 545

(Con sus ojos tremendamente fijos en los de MARTA.)

Yo canto a una galaxia muy lejana.

(Su cabeza se abate y se le desencaja la bacía, que cae ante él. Ha muerto. MARTA y SIMÓN lo depositan blandamente en el suelo.

Llega del fondo el comienzo de una obertura española donde se entreveran sonos de guitarras. El SEÑOR PALMA vuelve del fondo y suplica al COMISARIO DE POLICÍA.)

SEÑOR PALMA Aquí no pueden dejarlo...

COMISARIO **(A los DOS POLICÍAS que han quedado.)**

Llévenlo a su camerino.

(Los POLICÍAS 1.º y 2.º se acercan al cuerpo de ELOY. Uno de ellos recoge con un pañuelo la pistola que retenía en su mano y se la guarda. Los TRAMOYISTAS, que miraban desde el escotillón donde los POLICÍAS los confinaron, se miran entre sí, suben al escenario y se acercan a su vez. Cuando los POLICÍAS se disponen a levantar el cuerpo, dos TRAMOYISTAS les tocan en la espalda. Los POLICÍAS los miran. Mirándolos con gesto impenetrable, todos los TRAMOYISTAS deniegan y los apartan, suave, pero resueltamente.

Después levantan ellos el cadáver y se encaminan, lentos, hacia el camerino de la derecha. Uno de ellos se adelanta, lo abre y enciende la luz. Diríase que la obertura del fondo subraya, melancólica, esta muda marcha fúnebre. SIMÓN y MARTA van detrás del grupo. RODOLFO retrocede, sin dejar de mirarlo con inquietos ojos, que se quedan fijos en la puerta del camerino después que los TRAMOYISTAS la trasponen con el cuerpo. El COMISARIO toca en el brazo al SEÑOR PALMA y le indica que lo acompañe; con un movimiento de cabeza, ordena luego a los dos POLICÍAS que le sigan. Salen los cuatro por el lateral izquierdo. SIMÓN se sienta en los escalones, cerca del camerino; MARTA contempla, desde la puerta, el invisible cuerpo de ELOY. El ELECTRICISTA, que miraba también desde el escenario, observa la crispada cara de RODOLFO, suspira y repasa los focos con la mirada. Los TRAMOYISTAS van saliendo del camerino; tres de ellos cruzan para salir por la izquierda y los otros tres desaparecen tras el recodo del muro en el hombro derecho del escenario. MARTA no se ha movido. La luz que ilumina la bacía caída parece brillar más; repentinamente, comienza

a sonar la extraña sucesión de notas que ELOY oía en ella y que pronto gana intensidad. El ELECTRICISTA echa a andar para salir por la derecha, pero se detiene y se vuelve, intrigado, hacia la bacía.

No se sabe si oye algo o si le sorprende, simplemente, la indebida presencia del objeto en el suelo. Perplejo, se rasca la cabeza, se pasa la mano por la cara y opta por seguir su camino sin hacer caso, saliendo. SIMÓN vuelve despacio la cabeza y mira, asombrado, a la bacía. El REGIDOR entra rápidamente en escena por la izquierda, comprueba con una ojeada la disposición de la misma y vuelve a la izquierda para dar unas débiles palmadas. Luego corre a la derecha, pero, a la mitad del camino, se detiene y mira a la bacía un segundo.

Sin darle más importancia, sigue su rápida marcha y palmea débilmente hacia la derecha, saliendo por ella. Por la izquierda entra presuroso SALUSTIO (El Ventero) con un libro en la mano, y cruza la escena para salir de ella y apostarse junto a la portalada de la derecha. Sin dejar de andar, se volvió un momento a mirar a la bacía. Por la derecha entra y se sitúa a su lado el MOZUELO, con una vela encendida. Entran también por la derecha las dos MOZAS DEL PARTIDO, quienes, al cruzar, se detienen cerca de la bacía y se miran perplejas. El REGIDOR asoma un instante por la derecha y les palmea débilmente, instándolas a correr y a situarse junto al pozo. Una de ellas toma de la piletta la espada desnuda de Don Quijote y la otra las espuelas. MARTA se vuelve, con una expresión nueva. Severa y penetrante, su mirada ya no es la de una infeliz muchacha. Sin mostrar sorpresa, mira a la bacía y se encamina a recogerla. SIMÓN no la pierde de vista. RODOLFO, que no se ha movido y la ve llegar, mira a la bacía, por primera vez, con zozobra y disgusto. Con sencillo y sereno ademán, MARTA levanta la bacía y mira a RODOLFO. El desvía la vista y va a situarse delante de las dos MOZAS. Sosteniendo la bacía y seguida por la intranquila mirada de RODOLFO, MARTA vuelve sobre sus pasos. SIMÓN se levanta al verla llegar y contempla el paso de la bacía con respeto y temor. Luego sigue, sumiso, tras la muchacha. La obertura concluye y, al tiempo que la lejana orquesta ataca un nuevo motivo, el telón del fondo comienza a subir. MARTA y SIMÓN entran en el camerino de ELOY, cuya puerta se cierra suavemente; pero las notas de la bacía, trocadas ya en invasora catarata, siguen mezclándose curiosamente con las mesuradas tonalidades del fondo. El telón sube del todo, Don Quijote se arrodilla y el Ventero, seguido del MOZUELO, entra en escena. RODOLFO no logra concentrarse; sus miradas se escapan hacia el camerino de ELOY. La MOZA que sostenía la espada se la entrega al Ventero, quien, tras susurrar ininteligiblemente durante breves instantes lo que finge leer en su libro a la luz de la vela, da a Don Quijote la pescozada y el espaldarazo. Mas también en su actuación se ha deslizado algún indeciso roce, alguna involuntaria pausa, alguna inquieta mirada de soslayo. Don Quijote se levanta y le dedica una profunda inclinación, que el Ventero le devuelve. Es evidente que todos trabajan fríamente esta noche y que su pensamiento se encuentra en otro lado. La MOZA recobra la espada y se la mete a Don Quijote en la vaina; la



editorial del cardo